D. Vicente González de la Rasilla.
Autógrafos.

Indice.

Discurso

sobre la causa de los Templarios

leido

por Dn. Vicente Gonzalez de la Barilla

en la

Academia de Letras Humanas

el dia 13 de Agosto de 1794.

Registrad. lib. de obr. Academic. fol. 5 nº 27.

+

He visto el Discurso que sigue, y està conforme à los Estatutos de nuestra Academia. Sevilla, y Julio 30 de 1794.

Tolezano
Cens.

Discurso
Sobre la Causa de los Templarios.

Creo, que de ninguna variacion de fortunas puede con tanta propiedad decirse lo que como general aviso cantó el Poeta:

Subito casu, que valuerunt ruunt.

que de la Religion de los Templarios. Esta antes ornamento ilustre de la Yglesia, se vé ya exemplo infeliz de la arrebatada grandeza de las cosas humanas, aun quando tocan el apice de la estimacion, y el aplauso por las legitimas sendas del merito, y la virtud. Esta en sus principios arbol pequeño, pero que con brevedad, y en pocos años fue creciendo tanto, que venian las aves mas grandes del cielo, esto es, los mas poderosos del siglo, y habitaban en sus ramas, se registra hoy seco, arido, hechado por tierra: Esta, que teniendo su origen en el reducido numero de 9 Militares, que se esforzaron con el noble, y glorioso empeño de asegurar el camino, que conducia al sepulchro de nuestro Redemptor, se dilatô tanto, que llegó á contar 9000 casas repartidas entre España, Alemania, Francia, y otras

Provincias dela Christiandad, se vio reducida al corto espacio delos Criados Pontificios sin esperanza de revivir jamas: Esta finalmente amada antes por sus nobles, y esclarecidas Constituciones de la Yglesia, vio salir à los 200 años de su fundacion dela boca del Oraculo del Vaticano la sentencia de su condenacion con aprobacion de toda la Yglesia junta en Viena de Francia.

Pesada carga es la que me he impuesto, debiendo decir mi parecer sobre el asunto delos Templarios: esto es, si la sentencia que se dio contra ellos por Clem. 5. fue justa, ò injusta. Problema grande en la Historia, que no se han atrevido resolver los mas delos Historiadores. Porque viendo salirles al paso la authoridad de un Pontifice, que dio la sentencia de extincion contra aquel Orden, y de un Concilio General, que se dice confirmo la sentencia; ò se detienen perplexos, ò se retiran medrosos. Los franceses como interesados en la causa; pues si la condenacion fue injusta, casi toda la iniquidad cae sobre individuos de aquella nacion; pretenden que padecieron culpados. Pocos finalmente son los que afirman su innocencia.

Y a la verdad ocurren argumentos, y razones muy eficaces à favor de ella. Veamoslas. Montfaucon,

El Priorato

Noffo Caballero Florentino, ambos de la misma Religion, y condenados por ella à carcel perpetua en Paris en pena de sus atroces delitos, fueron los acusadores. Pero quien no vè, que una acusacion hecha por semejantes hombres debia despreciarse? Unos hombres encarcelados reparavan poco en levantar horrendos testimonios a una Religion, quando no hallaban otro medio para salvar la vida? Solamente podrian ser oidos por Felipe el Hermoso, hombre avariento, y de conciencia estragada. Impio le llama el Cardenal Baronio: Lo mismo le nombra Papirio Mason Autor Frances. La Religion de los Templarios gozaba entonces de immensas riquezas, como dice Mateo de Paris. Pues que no haria un Rey semejante para aprovecharse de sus riquezas? Tales fueron los principios de la ruina de aquella Religion virtuosa, y esclarecida.

Achacavan a los Religiosos del Temple no solo en particular, sino en comun à toda la Religion los delitos mas atroces, que jamas pensaron, ni aun los Gnosticos mas relaxados. Causa horror, y da pesadumbre el referirlos. Ellos segun el vulgo, fama, y opinion comun, renegaban en su entrada de Christo

de su Madre, Santos, y santas: negaban, que Christo fue-
se Dios, y que huviese padecido por nuestros pecados:
ensuciaban la santa Cruz, y la imagen de J. C. con sali-
va, y otras immundicias: especialmente en el Viernes
Santo, quando los Christianos hacian memoria de su
sagrada pasion: negaban la existencia real de J. C.
en la Eucharistia, y juntamente todos los sacramen-
tos: decian, que el Maestre general, y todos los demas
Comendadores de los Conventos, aunque no fuesen
Sacerdotes tenian potestad para perdonar todos los
pecados: En sus juntas se introducia un gato, al qual
veneraban como cosa venida del cielo: Tenian ademas
un idolo, ya de tres, ya de una cabeza, cubierto de una
piel de hombre muerto, del qual decian proceder
la salud riquezas, y demas beneficios, y al qual toca-
ban unos cordones, y como cosa sagrada los traian
ceñidos al cuerpo por devocion: corrian como caba-
llos desenfrenados por el campo espacioso de la luxu-
ria, sin perdonar aun aquel, que la naturaleza hu-
mana corrompida tan inclinada á este vicio, aborre-
ce; á saber el pecado nefando: Besabanse unos á otros
aquellas partes, que el natural rubor no permite nom-
brar.

Refería mas horroriza, como el que sacrificaban víctimas humanas al idolo ya nombrado, y exercían otras cosas indignas de un Religioso, de un hombre, y de un Racional.

Esto supuesto, se hace harto inverisimil que los delitos achacados à los Templarios fuesen verdaderos. Pues que entendimiento sin hacerse una gran violencia podra creer, que unos delitos tan atroces, tan comunes no se huviesen difundido antes al publico? Es creible que entre tanto numero de Religiosos, pues como ya diximos, pasaban sus Casas de 9000, no huviese algunos, que quisieran salvarse, y por tanto delatar à la Religion à sus respectivos Jueces?. Faltaria acaso entre tantos Ninivitas un Tobias, entre tantos Chaldeos un Daniel, Entre tantos malos Israelitas un Elias, que zelasen la honra de Dios, que llorasen por el estado infeliz de sus hermanos, que finalmente no buscasen remedio para curar las enfermedades de su Madre la Religion virtuosa, y esclarecida, que la iban llevando hasta el sepulchro? Muchos fallecerian separados de sus casas en las ciudades, en las villas en casa de sus Padres, y parientes. Por ventura falta-

ria alguno, que a la hora dela muerte por librarse dela condenacion eterna, declarase los dichos delitos, para hacerselos presentes al Monarcha?

Sesenta Caballeros, entre ellos el Gran Maestre condenados al fuego, huvieran sido salvos, como confesasen los delitos, que les imputaban; mas todos protestaron su innocencia hasta el ultimo momento. Son dignas de leerse las palabras, que dixo Jacobo Molo, Gran Maestre, quando era llevado à la hoguera, segun la relacion de Autores de mucho credito. Como quiera, decia, que al fin dela vida no sea tiempo de morir sin provecho, yo niego, y juro por todo lo que puedo jurar, que es falso todo lo que ante de ahora se ha criminado contra los Templarios, y lo que de presente se ha referido en la sentencia dada contra mi. Porque aquella Orden es santa justa, y Catolica: yo soy el que merezco la muerte por haver levantado falso testimonio à mi Orden, la qual antes ha servido mucho à la Religion Christiana: y imputadoles estos delitos, y maldades contra toda verdad, à persuasion del Summo Pontif., y del Rey de Francia. Lo que oxala yo no huviera hecho.-

Solo me resta rogar como ruego á Dios, si mis
maldades dan lugar, me perdone: y juntamen-
te suplico, que el castigo, y tormento sea mas gra-
ve. Si por ventura por este medio se aplacase la
ira divina, y pudiese mover con mi paciencia á
los hombres á misericordia. La vida ni la quie-
ro, ni la he menester, principalm.te amancillada
con tan grande maldad como me combidan
a que cometa de nuevo. Hasta aqui sus pala-
bras. De otros muchos se refiere lo mismo haver
dicho, y especialm.te de un hermano del Delfin
de Viena. Y la constancia de tantos hasta la muer-
te no será un grande argumento en favor de su in-
nocencia? Podrá, si; el impio permanecer obstina-
do en sus iniquidades: podrá ocultar sus vergonzo-
sos vicios, que obscurecen su honor, su fama: podrá
encubrir aquellas ideas, y pensamientos, que lle-
van al abysmo tantas almas: mientras piensan ser
immortales; pero esto no cabe (como se podia ma-
nifestar con la experiencia) quando vé venir los
mensageros de la muerte, que le desengañan de aquel
errado pensamiento. Entonces el temor de la sentencia,

el recelo dela cuenta venidera, y la memoria del Infierno le obliga à entrar en cuentas consigo mismo, y procurar, aunque tarde, su salud, sin reparar ya en la fama, honor, y gloria, que tanto apetecia, quando gozaba de una salud completa.

Pero lo mas decisivo en esta materia es, que haviendo expedido el Papa sus letras Apostolicas, en las que comete à los Arzobispos de Toledo, y Santiago, y les manda procedan contra los Templarios, y haviendo estos congregado un Concilio en Salamanca, al que asistieron los Obispos de Lisboa, dela Guardia, de Zamora, de Avila, de Ciudad-Rodrigo, de Placencia, de Astorga, de Mondoñedo, de Tuy, y de Lugo, vista la causa, todos aquellos Padres unanimes declararon ser los Templarios innocentes: De vinctis, atque supplicibus questione habita, causaque cognita, pro eorum innocencia pronunciatum communi Patrum suffragio. in Collect. Labb. tom. 7. pag. 1320. En Maguncia en Alemania por orden del mismo Pontifice se juntò otro Concilio, y vista la causa, tambien los declararon innocentes. Argumento ciertamente es este fuerte en favor de su innocencia.

Es verdad que gran numero delos Templarios

confesò los delitos, que les achacaban. Pero quien no vè, que interessandose el Rey de Francia en hacerlos delinquentes, no le havian de faltar testigos? Poco instruido estarà en la historia el que de esto dudare. A cada paso se encuentran exemplares, que confirman esta verdad. Y para no salir de nuestro asunto, referire el que paso entre Felipe el Hermoso, y Bonifacio 8. Aquel por la enemistad mortal, y escandalosa que tuvo con este, no solo atropellò su persona, y dignidad en Anagnia, sino que llego à tanto su atrevimiento, que pretendio de Clem. 5. lo declarasse Herege, y como tal fuesse castigado, como puede serlo un muerto; esto es, en su memoria, y sus cenizas. 40 testigos presentò con la acusacion, los quales declararòn que Bonifacio havia negado la presencia Real de J. C., la resurreccion de los Hombres, y otros dogmas de nuestra sagrada Religion. Sin embargo Bonifacio salio triunfante, dando la sentencia à favor suyo los Padres congregados en Viena. Luego si Felipe tuvo testigos para una calumnia tan atroz contra el Principe de la Yglesia, que mucho los tuviesse para probar los delitos de los Templarios? Y quien pudo

componer aquel horrible atentado, era capaz de componer estotro

Ademas, si ellos confesaron, fue à fuerza de tormentos q̃ unos, y otros con el temor dla muerte. Usando de tales diligencias, parece, atendida la fragilidad humana, que à los mas de los Individuos de qualquiera Religion haràn confesar delitos, q. no cometieron.

Ultimamente parece oponerse à lo dho la decision del Papa, y del Concilio, y estos aunque en las questiones de hecho no sean absolutamente infalibles; con todo son muy respetables, y de sumo Peso para inclinar à un asiento firme de fee humana. Y este es el argumento mas poderoso dlos Contrarios. Pero se engañan miserablemte.; pues como ellos veràn, mas favorece el Papa, y Concilio à los Templarios, que les daña. Y para probar esto, pondremos el caso, como sucedio. Juntaronse mas de 300 Obispos de todos los Reynos dla Christiandad por los años de 1311. en Viena de Francia para la decision del negocio dlos Templarios. Presentaronse en el todos los Autos hecho sobre aquella causa; y leidos todos, propuso el Papa à los Padres, profiriesen su dictamen. Todos, à excepcion de tres Fran-

ceses, y un Italiano, respondieron, que para sentenciarlos era necesario oirlos en el concilio. No se trató mas de esta materia hasta la primavera del año siguiente, en la que Clem. 5. abolió la Orden de los Templarios no por via de sentencia juridica, sino provisionalmente. Notensense estas palabras de la Bula. Quodque Ordinis statum, habitum atque nomen, non sine cordis amaritudine, et dolore, sacro approbante Concilio, non per modum deffinitivę sententię, cum eam super hoc secundum inquisitiones, et processus super his habitos, non posse mus ferre de jure; sed per viam provisionis, seu Ordinationis Apostolicę, irrefragabili, et perpetuo valitura sustulimus sanctione. Asi el Abad Fleury, y el docto Estevan Balucio, franceses ambos. Confiessa el Papa, que en los Processos no havia fundamento para condenar à los Templarios segun derecho. Lo mismo sintieron los Padres. Luego estos mas bien favorecen à los Templarios, que les dañan

Tambien se puede añadir, que no obstante la innocencia de los Templarios, pudo el Papa, sin obrar contra justicia, estinguir aquella Religion. Muchas veces la nave de el Pescador, por no naufragar,

es llevada del viento de los motivos politicos, y obli-
gada â hacer muchas cosas, que no hicieran, si no
huviera repetidas instancias de los Principes. Felipe
el Hermoso estaba empeñadisimo en aniquilar
aquella Religion. Clem. 5. habitaba en sus dominios.
Quantos daños podrian resultar no solo â Clem., si-
no â toda la Yglesia, si el Pontifice huviera re-
sistido â un Principe poderoso, nada escrupuloso,
y que con tanto ardor procuraba la dha extin-
cion? Si la Corte Romana, decia el Politico mas
grande, que han conocido los siglos, el sabio Ganganeli,
Si la Corte Romana quiere no decaer de su grandeza,
sera preciso reconciliarse con los soberanos: ellos tienen
los brazos mas largos que las fronteras, y su poder se en-
salza sobre los Alpes, y Pirineos.

Pero sigamos adelante, y reflexionemos so-
bre la conducta de Clemente 5. Porqe hablando no
ante el vulgo, el qual no haviendo pasado, aun teni-
endo cerca de 6000 años, del estado de la niñez, â cada
paso se escandaliza donde no hay materia de escan
dalo; sino ante un congreso de sabios, qe sabe dar â
cada cosa su lugar, y por tanto conoce, qe las pasio-
nes, de qe se reviste el hombre desde su primer sêr,

son una carga pesada, q.e oprime à los Principes, y Potestades superiores igualmente q.e à los subditos, è Inferiores: son unos vinculos fuertes, con q.e se vèn aprisionados todos el mas alto, y el mas baxo: son finalmente unas tinieblas, q.e llegan à obscurecer aun à aquella antorcha luminosa, q.e puesta en lo mas alto dela Ciudad dela Yglesia debe iluminar con las brillantes luces de sus buenas obras, y buen exemplo à todo el mundo, para q.e sea glorificado el Padre q.e esta en los cielos: porq.e hablando, digo ante un congreso de sabios, no quiero dexar de referir un argumento poderoso, y q.e quizà no se havrà atrevido escritor alguno à ponerlo por ver q.e sus escritos preisamente han de andar en manos de todos, sabios, è ignorantes.

Felipe el Hermoso estaba muy empeñado en la extincion delos Templarios: sin duda para saciar su codicia con sus immensas riquezas: pues el hizo entrar en su fisco las dos terceras partes delos bienes muebles a titulo de satisfacer los gastos del processo, y segun Paulo Emiliano todos. Y aunq.e los gastos causados fuesen grandes, sin duda el fisco quedo gananciosо. Tambien en los bienes raices se intereso mucho el Rey. Vnde

dice S. Antonino dla Religion d S. Juan, depaupera-
ta est mansio Hospitalis, quę se existimabat inde opu
lentam fieri. Porq.e dichos bienes estaban ocupados
Por el Rey, y para redimirlos, segun algunos Auto-
res, tuvo que dar dicha Religion tan grandes sum-
mas d dinero, q.e mas bien quedo pobre, q.e rica. Cle-
mente 5. debia su exaltacion al pontificado â este
Principe. Residia en sus dominios. Y quien por obtener
la Tiara no dudo d prometerle debaxo d jura-
mento hecho sobre el Augusto Sacramento dl
Altar pondria en execucion lo siguiente, q.e exi-
gio d el Felipe: â saber q.e condenaria la memo-
ria d Bonifacio 8., â quien revestido con los orna-
mentos pontificales, y sentado en su sacra cathedra
atropellò, y prendio, mostrandose en esto mas cruel
q.e Alexandro, el qual yendo a Jerusalen con intenci-
on d hacer un atentado, y viendo al Sumo Pontifice,
q.e le salio al encuentro vestido d sus ornamentos, se
postrò, le adorò, y perdonò a Sion solo por el asombro,
q.e le causo tanta Magestad: que restituiria a la
dignidad cardenalicia â Pedro, y a Jacobo d Casa Co-
lona privados dl Capelo por Bonifacio: q.e le concederia
los diezmos dlas Yglesias por 5. años. Y quien por

obtener la Tiara, vuelvo à repetir, no dudo de prometer esto, y otras cosas feas, y abominables à la dignidad pontifical ¿ se detendria en poner en execucion lo q.e con tantas ansias su favorecedor deseaba principalmente quando se sabe segun S. Antonino, q.e no mudo de conducta, sino q.e perseverò en su vida estragada?

Esto sin duda lo dio à entender su modo de proceder en dicha extincion. Otro asumpto semejante sucedio en nuestros tiempos en vida de un Pontifice ciertamente mas sabio, mas virtuoso, mas politico. Estaban empeñados en el no el Monarcha de Francia solamente, sino casi todos los de Europa. Pero con todo mas de quatro años se gastaron en consultas, Rogativas publicas, y en executar otros medios necesarios para asumptos de tanta importancia. Y Clemente 5. se porto de esta manera? nada: el sin oir à la parte: cosa necesaria en un juicio aun quan los delitos son claros; sin atender à las definiciones de los Concilios, q.e los declaraban inocentes; sin implorar los auxilios de lo alto, sin dar oidos à los Padres del Concilio de Viena, q.e pedido dieren su dictamen, respondieron era necesario oir

los, antes de dar la sentencias; solo atendiendo à la fama

„ la fama, un mal q.e en presteza ninguno otro le excede. Pe„ queña es al principio, porq.e hà miedo: mas luego tanto se alza, q.e paseandose por la tierra, para con la cabeza dlas nubes. Grande, horrendo monstruo: q.e quantas plumas en cuerpo, y alas tiene, tiene, cosa maravillosa, tantos ojos uno debajo dl cada una, sin entregar jamas alguno al dulce sueño. Posee el mismo numero dl bocas, parlando en cada una una lengua siempre: tiene la misma multitud dl oidos: buela dl noche por el ayre escuro, y por la sombra dla tuà tierra va murmurando siempre. De dia, hecha vela, esta sentada en la alta cumbre dl alguna alta casa, en altos muros, ò en sublimes torres, amedrentando las ciudades grandes: De las mentiras tanto afirmadora, quanto dlas verdades mensajera.„ Virg. Æn. 4„ Solo atendiendo à la fama, q.e los condenaba culpado, expidio la bula dl extincion.

Delo dicho se deva entender, q.e la justificacion q.e he procurado hacer, solo se puede aplicar al comun dl la Religion. Porq.e entre los particulares, posible es, q. huviesè algunos muy malos. Esto es quanto he podido decir sobre la causa dlos Templarios; defendiendolos dl los crimenes, q.e se les han imputado, estando pronto à mudar dl parecer, siempre q.e los argumentos dlos q.e no piensan dl este modo, me persuadan lo contrario.

HE DICHO.

Se leyo el 3 dl Agosto dl 94 en la Academia dl Bellas Letras por su Individuo, D.n Vicente Gonz.z dla Maiolla

Disertacion

sobre el origen de los Indios del Nuevo Mundo

leida

el dia 9 de Marzo de 1794

por

Dn Vicente Gonzalez de la Rasilla

en la Academia

de Letras Humanas de Sevilla.

He leido el siguiente Discurso, y esta confor
me a los Estatutos de ntra Academia. Sevilla
y Marzo 8 de 1774.

Pilcon
Cens.

Disertacion

Sobre el Origen de los Indios del nuevo Mundo.

Que haya hombres en la America, Sabia Academia, es cierto; y que todos ellos procedan de Adan, primer hombre, es una de aquellas verdades, que solo podra negar el incredulo, y el soverbio, quien dando las principales partes à la endeble razon humana, y por tanto afirmando, o negando lo que se puede, ò no, componer con ella, desprecia el asylo seguro y cierto dela revelacion. Isaac dela Peyrere Heresiarca del siglo pasado no pudiendo el componer como los hombres huvieren podido pasar al nuevo mundo, atravesando ese infinito pielago del mar Oceano, vomito el error de que los pobladores dela America no descendian de Adan. Y aunque para combatir este error nos bastaba solo el presentarle solo la autoridad del Dios delas Verdades, que asi lo ha revelado, segun lo enseña la Coluna, y fir-

mamento dla verdad, la Yglesia santa; con todo para que no parezca, que queda Isaac, y sus seguidores victoriosos, dizemos (y esto será la materia deste discurso) algo acerca del como pasaron los hombres a la America.

C.1 Se advertir, antes de entrar en esta vasta provincia, que no vamos à inquirir, que es lo que Dios pudo hazer para la dicha poblacion; pues es cierto, que, pudo poner sobre las aguas otra arca de Noe, que conduxese los hombres à Indias, ò que mandàra à algun Angel, que los traxëse colgados por el cabello, como à Abacuch; sino que es conforme à razon, y al orden, y estilo dlas cosas humanas, que sucediera. Por tanto cierta cosa es, que vinieron los primeros Indios à America ò por mar, o por tierra: y si por mar, o casualmente, ò por determinacion suya. Fuera de estas maneras, es imposible otra: sino que queramos buscar otra aguila, como la de Ganimedes, ò algun caballo con alas, como el de Perseo, para llevar los Indios por el ayre: o aprestar peces Sirenas, y Nico

lados para pasarlos por mar. Pero dexando fa-
bulas, examinemos por si cada uno delos modos:
quiza sera de provecho, gusto, deleyte, y utilidad.

Empezando pues digo, que no me pu-
edo persuadir, que hayan venido los Indios al
nuevo mundo por navegacion ordenada. Pues es
constante, que para esto es necesario la aguja de ma-
rear, la qual no conocieron los Antiguos. Y asi Plinio
contando tantas maravillas de la piedra Iman
Jamas hizo mencion de esta maravillosa, é incom-
prehensible, y ciertamente superior propriedad á
todas las admirables del Iman: á saber el necesario
mirar del hierro tocado en el iman al Norte.
Y no solo Plinio no hizo mencion de esta propri-
edad; pero ni Teofrasto, ni Dioscorides, ni Lucre-
cio, ni Historiador finalmente, ni Filosofo alguno.

Tratando Plinio delos primeros inven-
tores dela navegacion, y delos aparejos necesari-
os para ella, no habla ni de la aguja, ni del iman;
solo que el arte de notar las estrellas en la na-
vegacion salio delos de fenicia. No ay duda
sino que los Antiguos lo que alcanzaron del arte

de navegar era todo mirando las estrellas, y notando las playas, cabos, y diferencias de tierras. Si se hallaban en alta mar, no sabian enderezar la proa sino por las estrellas, Sol, y Luna. Quando faltaba esto, como en tiempo nublado acontece, por la qualidad del viento. Y quando finalmente faltaba este, navegaban por su industria, y tino, como navegan en el dia los Indios del Perù grandes caminos de mar, guiados de su industria, y tino. Hace à este proposito lo que escribe Plinio de los Isleños de la Traprobana, los quales no ven el Norte, y asi quando salian à alta mar, llevaban unos paxaros, los quales sueltos con su natural inclinacion iban à buscar tierra; por tanto los Isleños enderezando su proa hacia la direccion, que tomaban los Paxarillos, llegaban al puerto.

Ademas prueba de que los Antiguos no conocieron la aguja, es de que los Antiguos llamaban a los Pilotos Proretas; porque estos, como ahora los nuestros se ponen en popa para observar la aguja, se ponian en proa para observar las differencias de tierras y mares, como ahora hacen al entrar, o salir de los Puertos

Ultimamente ni en la lengua hebrea, ni en la griega, ni en la latina se encuentra nombre, que corresponda al de aguja de marear; y si esta se huviera descubierto en la antiguedad, debiendose usar su nombre mas que algun otro por su continua necesidad, podria dexar de tenerlo? convengamos, pues en que la aguja de marear fue desconocida de los Antiguos, y por tanto que no pudieron pasar los Indios al nuevo mundo por navegacion ordenada.

Pero, pasaron por acaso, o echados de algunas tormentas? parece probable. Pues asi sucedio en el descubrimiento de nuestros tiempos, quando aquel marinero, cuyo nombre aun ignoramos, haviendo por un terrible temporal reconocido el nuevo mundo, dio noticia de cosa tan grande à Christoval Colon: y ãsi ha sucedido, como todos saben, en el descubrimiento de muchas, o las mas de las regiones del nuevo mundo. Admirable es tambien lo que refiere Plinio. Escribe pues de este modo: Teniendo el cargo Cayo Cesar, hijo de Augusto en el mar de Arabia, cuentan haver visto, y conocido señas de naves Españolas, que havian sufrido naufragio; y añade: Nepote refiere del rodeo Septentrional, que

se traxeron á Q. Metelo Celere compañero en el Consulado de Gayo Afranio unos Indios presentados por el Rey de Suevia: los quales navegando desde la India fueron echados por un temporal en Germania. Ciertamente, si creemos á Plinio; no se navega en el dia mas de lo que se navegó en aquellos dos naufragios, el uno desde España hasta el mar Bermejo, y el otro desde la India oriental hasta Alemania. Escribe en otro libro Plinio, que un criado de Annio Plocanio navegando la vuelta de la Arabia, sobreviniendo nortes recios, en quince dias vino hasta Hippuros puerto de Sumatra. Tambien cuentan que unos Cartagineses de el mar de Mauritania fueron arrebatados hasta ponerse á vista del nuevo mundo. Luego parece probable, que los primeros pasaron á Indias llevados de algun temporal.

Pero ofrecese aqui una dificultad bastantemente grave, y es que ya que concedamos, que hayan pasado los primeros por mar; pero de bestias, y animales, que se veen en las Indias, no sé como podamos llevarlas por mar á ellas. Decir que las transportaron, es increible: pues quien se podia

persuadir, que los hombres llevasen consigo zorras, principalmente las llamadas añas, animales sucios, y hediondos? quien dira que traxeron leones, y tigres, lobos, y osos, y otros animales tan perjudiciales? Decir, que pasaron ā nado, es imposible. Pues quien no vee, que el Oceano haria burla de semejantes nadadores; pues aun ā las aves de gran vuelo les faltan las alas para pasar tan gran abismo? es verdad, que se hallan paxaros, que vuelen mas de cien leguas, como lo han observado los navegantes; pero pasar todo el Oceano volando es imposible. Decir finalmente, que se produxeron de la tierra por ordenacion divina, como en la primera creacion dixo Dios: produzca la tierra anima viviente en su genero, jumentos, y animales rateros, y fieras del campo segun sus especies, mas enmarañado se nos queda el asunto. Porque no es conforme al orden de la naturaleza, y orden del gobierno, que Dios tiene puesto, que animales perfectos como leones, tigres se engendren de la tierra sin generacion. Mas; a que fin la Escritura dice tan por menudo: tomaras de todos los animales, y aves siete, y siete machos, y hembras, paraque se salve su generacion sobre la tierra, si havia de tener el mundo tales animales despues

del diluvio por nuevo modo de produccion sin junta de macho, y hembra? como doctamente dice el P. Acosta. Mas; porque, si se debe esta produccion a la tierra, no los tienen todas las tierras, é islas; pues ya no no se atiende al orden natural de la multiplicacion, sino á sola la liberalidad del Criador? Siendo asi todo lo dicho, y sabiendo, por quanto la Escritura Santa nos lo enseña, que asi como los hombres trahen su origen de Adan, los animales lo trahen de los que se reservaron en el arca de Noe, porque todos los demas perecieron en el diluvio, nos es preciso buscar camino, por donde hayan pasado del del viejo al nuevo mundo. Y si no han podido pasar por mar, por donde habran pasado? por tierra? parece que no: pues los dos continentes estan separados. Pero aun dando que los dos continentes estuvieren divididos (digo dando, porque el sapientisimo P. Acosta es de parecer, que en alguna parte se juntan, o a lo menos se allegan) no se sigue, que lo estuviesen en los tiempos antiquisimos. Mas digo, y es, que es mui probable, que lo estuviesen en virtud de las muchas alteraciones, que ha havido en el theatro del orbe terraqueo.

Que mucho de lo que hoy es tierra, fue mar

y mucho de lo que hoy es mar, fue tierra, es constante. Poco instruido estaría en la historia el que se atreva á negarlo. En Plinio, Estrabon, Seneca, y otros Autores encontramos varios testimonios de que repetidos terremotos precipitando en anchissimas cavernas grandes espacios de tierra, dieron lugar a que los cubriese el Oceano. Asi sucedio con las dos ciudades de Pyrrha, y Antisa, y sus territorios, cuyas ruinas cubre hoy la laguna Meotis, y las de Elice y Bura en el seno de Corintho. Asi robo el mar mas de treinta mil pasos á la isla de Cea. Consta por la relacion de Antiguos escritores, que estuvo un tiempo unida la Sicilia á Italia; la Euboea á la Beocia; la de Chypre á la Syria. Siendo esto así, por que no podremos decir, que los dos Continentes fueron un tiempo unidos, y despues divididos por algun terremoto continuado, y vehemente, como sucedio con las islas, y Ciudades ya dichas.

Venia á nuestro cuento la decantada historia de la Atlantida de Platon, si estuviese fundada; pero, porque algunos Autores la aprecian mas que debieran, la expondre para impugnarla. Hablando Platon (en el Timeo) de la conversacion, que tuvo con Solon un sacerdote Egypcio sobre las mas re

motas antiguedades de Athenas, entre otras cosas refirio el sacerdote a Solon, que en tiempos antiquissimos havia havido una isla mayor que Africa, y Asia juntas, colocada à la vista de Gibraltar, y estendida azia el Poniente por todo aquel espacio, que hoy se llama mar atlantico; pero que dicha isla la havia sorbido el mar deshecha con un gran terremoto. Nos venia à cuento, dixe; pues siendo esta historia verdadera, quien no vee, que los dos continentes estarian unidos? Pero ella à la verdad es fabulosa. Lo primero, porque el autor no merece fee alguna; pues cuenta muchas fabulas, y asi dice, que Athenas tenia nueve mil años de antiguedad. Lo segundo, porque parece imposible, que esta isla tan grande cupiese entre los dos Continentes: mayormente, quando segun la relacion del Sacerdote, la Atlantida no llegaba à vista del otro continente, si solo de otras islas, que mediaban entre el, y ella. Pero baste de esto: y veamos ya grandes espacios de tierra, que en otros siglos fueron cubiertos del Oceano.

Estos dos elementos Tierra, y Agua son dos enemigos, que desde el principio del mundo se han

estado continuamente haciendo guerra, y alternando represalias uno sobre otro. De modo, que no hay siglo, en que no pueda decirse, lo que Ovidio en el 15. de los Metamorphoseos pone en la boca de Pythagoras:

Vidi ego quod fuerat quondam solidissima tellus
Esse fretum, vidi factas ex equore terras.

La creacion de nuevas Islas en diversos tiempos, y sitios es un hecho tan cierto, que nadie puede negarlo. No ha mucho tiempo, que se formo una nueva isla en el Archipelago en un sitio profundissimo cerca de Santerin. Lo qual no se puede atribuir, sino à los fuegos subterraneos, los quales levantando la tierra, y peñascos, que estaban en lo profundo del mar, formaron aquella isla. Algunos creen, que Dios en el principio crio toda la tierra firme unida; y que despues ya por el diluvio, ya por terremotos, ya por los fuegos subterraneos, ya por otras causas se formaron las Islas, Asi mismo consta, que por el discurso de los tiempos el mar se ha retirado bastante de muchas playas. Ravena fue un tiempo el principal puerto de mar, que tenian los Romanos sobre el Adriatico. Aun en el dia se observan en sus muros argollas, donde amarraban las Nav.

Lo mismo se ha observado en otras partes, en las que aun se observan señales de que fueron cubiertas del Oceano, y ahora estan distantes del mar.

Otro argumento grande para nuestro asunto se toma del hallazgo de conchas marinas y peces petrificados en varios sitios de la tierra bastantemente distantes del mar. Por la relacion de testigos fidedignos consta, que en el centro de Inglaterra, y de Sicilia, en diferentes sitios de la Francia, y otros muchos de Europa, y Asia bien distantes de los mares, se encuentran con abundancia conchas marinas de Peces conocidos, y peces petrificados, los quales solo deben su origen a las aguas salobres. Este Phenomeno parece prueba, que aquellos sitios fueron en otro tiempos inundados de las aguas del mar; el qual despues se retiro de ellos. Ni se atribuya esto al diluvio; porque aunque este inundo todo el mundo, contodo los peces conchudos siempre acostumbrados á andar en el fondo del mar por su gravedad, nunca huvieran podido llegar a la superficie de el, como jamas seven subir aun en las mayores alteraciones

Tambien hace á nuestro proposito un hecho, que se refiere en las Memorias de la Acade-

mia Real de las Ciencias del el año de 1718, y es que Mr. Jussieu uno de sus Individuos havia presentado a la Academia verdaderas Madreporas (plantas, que solo nacen en el fondo del mar) cogidas en unas rocas en el pais de Chaumont muy distante del mar. Lo qual solo puede atribuirse al mar, que en algun tiempo inundo aquel pais.

De todo lo dicho resulta, que los Pobladores del nuevo mundo no pasaron a el por navegacion ordenada: porque no fue conocida por los Antiguos la aguja de marear, sin la qual es imposible navegar el Oceano: ni tampoco por casualidad, o llevados de algun temporal: porque encontrandose en America no solo hombres, si tambien brutos descendientes precisamente de los que se salvaron en en arca de Noe, es increible, que estos quisiesen llevar consigo animales ya sucios, asquerosos, y hediondos; ya feroces, y nocivos: si finalmente por tierra; porque atendiendo a las alteraciones, que ha havido en todos tiempos, en el Globo terraqueo, se puede decir con grande probabilidad, que en los tiempos antiguos estuvieron unidos los dos Continentes, y

despues fueron divididos por terremotos, ò otras causas naturales.

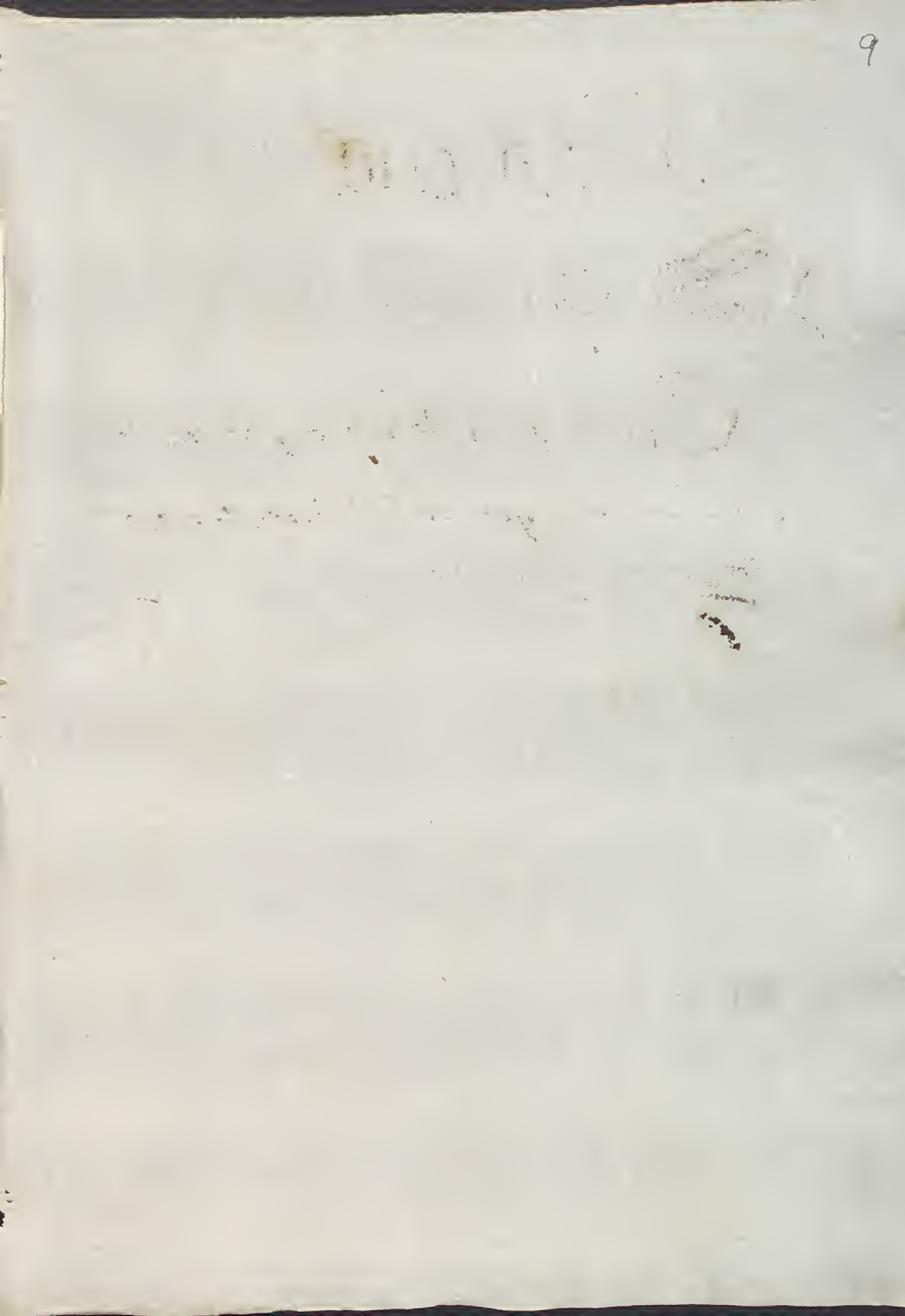
HE DICHO.

Vicente Gonzalez de la Vanilla

Conclusion deducida, y defendida.

Es muy probable, que los Pobladores del nuevo mundo pasaron a el por tierra.

Fue leida dha disertacion el 9 de Marzo de 94



3

Disertacion

sobre la antigüedad y origen de los nombres

que ha tenido en diversos tiempos Sevilla

leido

por Dn. Vicente Gonzalez de la Ravilla

en 13 de Diciembre de 1793

en la Academia de Letras Humanas

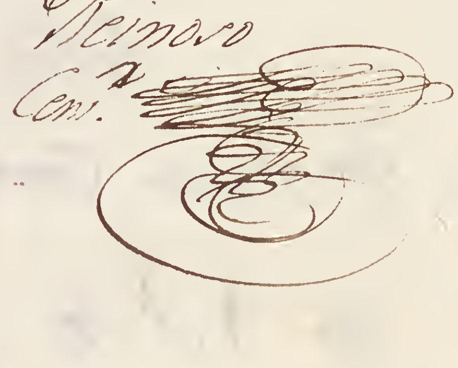
de esta Ciudad.



Registrad. Lib. de Obras Academic. fol. 3 vta. nº 18.

He leido el sig.te Discurso, y lo he ha
llado conforme à los estatutos de ntra.
Academia. Sev.a 12 de Diciembre de 1793.

Reinoso
Cens.r





Sevilla, celeberrima Ciudad de España, metropoli de la Betica, admirable por la felicidad de sus ingenios, templanza de sus ayres, serenidad de su cielo, fertilidad de su tierra: Ciudad, en la que por su amenidad, y mucha templanza pusieron los Poetas no pelygros, sino los campos Elisios de la antiguedad griega: Ciudad, de quien dice Ludovico Nonio, que no le negó cosa alguna la naturaleza; antes si fue obra suya, estando alegre, y juguetona: naturæ gaudentis, et lasciuientis opus: nihil sit hic, quod natura negauerit. Ciudad en fin, que parece puede competir con las antiguas Romas, y Cartagos; porque asi como la investigacion de los celebrados, y temidos nombres de Roma, y Cartago exercitó mucho los ingenios de los Griegos, y Romanos, afirmando unos un origen, otros otro, para averiguar por este camino su antiguedad; asi nuestra Sev.ª emula de aquellas grandezas, les parece tambien en esto; pues es cierto no se hallaran en todos los origenes de Ciudades de España tantos desvelos, y opiniones, comenzando todos de su etimologia.

El nombre de Sev.ª no es uno sino muchos, como los suelen tener las cosas grandes, que ni de una vez se pueden abarcar, ni ygualar lo que encierran con el sonido solo de una voz. fue el nombre mas antiguo

de Sev.ª Hispalis. El instrumento mas antiguo, que prueba esto, es el Kalend. Rom. Alli se veen estas letras E. N. P. HOC. DIE. CÆSAR. HISP. VIC. En esto mismo convienen Ciceron, Tito Livio, Plinio, Dion Casio, y otros Autores. Ultimamente demuestran esto las antiguas inscripciones. En calle Abades de Sev.ª en tiempo de Rodrigo Caro havia una lapida, en la q.e estaba escrito: Coloniae Hispalensium. en Tarragona havia otra, en la qual se leia: Scapharii Hispalenses. Grandes son las disputas que hay sobre la Etimologia de esta voz Hispalis. Pero para mayor claridad es de advertir, que los Antiguos no pronunciaron de un mismo modo esta voz: Silio Italico la llamaba Hispal: Pomponio Mela, y Tolomeo Ispalis, quitando la aspiracion: En la edad de los Godos, y en nuestros Concilios se pronunciaba, Spala. Por lo que Arias Montano dice (y es la prim.ª sentencia) que este nombre: Spala es Phenicio, y q.e en aquella lengua significa llanura, o campo verde; por tanto conviniendo con esto el campo, y sitio de la Ciudad, sin duda Hispalis se dixo de Spala

D.n Diego Hurtado de Mendoza toma de otra parte su Etimologia: asi pues dice en el lib. 4 de la guerra de Granada: lo cierto es q.e Baco dejo por aquella Comarca lugares del nombre de los q.e le seguian, y que dos veces vino el que llamaron Hercules en aquella parte de Espana. El nombre pudo venir â Sev.ª de haver sido poblada quando la segunda vez Hercules, ô Baco vino â Espana; y asi fue, presupuesto q.e en la lengua griega, Palim quiere decir otra

vez, y His la: y asi el nombre de Hispalis queria decir: la de la otra vez; porq.e los Griegos son faciles en acabar en la Sigma. Otros dicen, que se dixo Hispalis de Hispalo, el qual haviendo sido puesto por governador de España por Oro, o Hercules el Libyo, despues de haver este vencido a los Geryones, fundo à Sev.a El grande S.n Ysidoro siente, q.e se tomo de los palos en que estrivaban sus fundamentos, que hincaban para levantar sobre ellos las casas, por estar esta Ciudad situada en un lugar cenagoso, y lleno de pantanos. Pero no nos conformamos con esta sentencia; ya porq.e estriva en un supuesto no verdadero, a saber de q.e Sev.a fue edificada por Julio Cesar, para lo que no ay argumentos ni Autores, que lo confirmen; ya por que quando se edifico, aun no se tenia noticia de la lengua latina.

Otros finalm.te dicen q.e obtuvo este nombre del Caudaloso Betis, conocido en la antiguedad con los nombres de Hispal, Carpias, Tarteso, Certis, y Perces, y oy se conoce con el de Guadalquivir impuesto por los Moros, el qual significa Rio grande, Estas son las opiniones q.e ay sobre la etimologia de la voz Hispalis. Cada qual podra libremente juzgar, y sentir lo que le pareciere, Tan dificultoso es el acertar, que no sera culpa errar: Pero como el que camina en noche oscura, y tenebrosa, guia su viage con la escasa luz de algunas estrellas, para errar menos; asi yo guiandome por la luz incierta de algunas conjeturas digo, que me parece ser mas fundada la ultima:

ya porque no ay razon, que persuada lo contrario: ya porque este fue el parecer segun Justino de los Antiguos, el qual dice, q.e España se dixo asi del Rio hispal, a la manera que antes Iberia del Ebro.

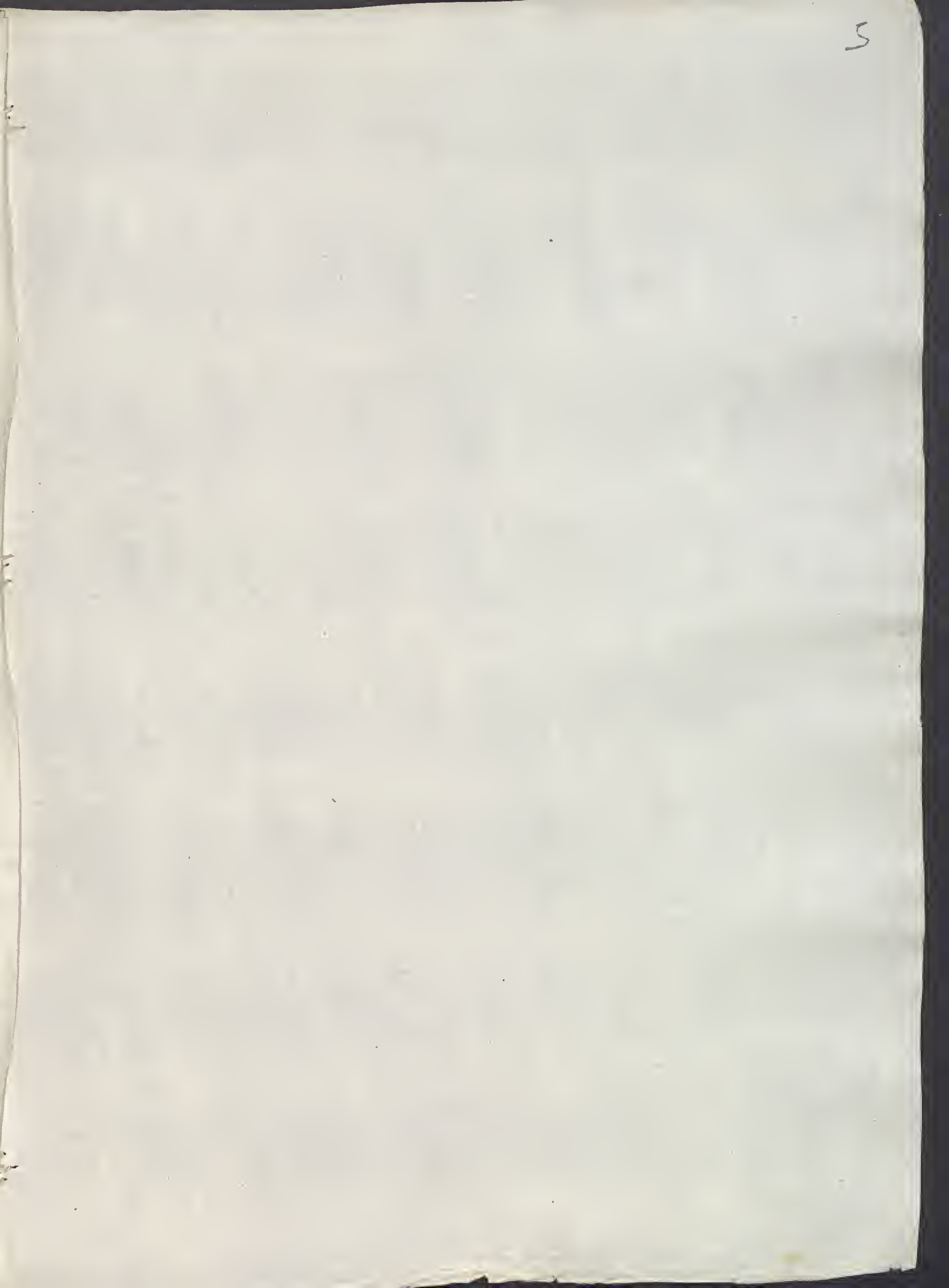
Llamose tambien Sev.a Julia Romula, como consta de varias Inscripciones. Pero por no ser molesto, traheré aqui la que se halla en Tarragona Ciudad de España, y refiere Jano Grutero en las inscripciones del Orbe. SCAPHARII. QUI. JULIE. ROMULAE. Negociantur. S.n Ysidoro dice, que se llamo Julia de Julio Cesar, y Romula de Roma; y añade el M.o Fran.co de Medina, que se le dio este nombre por la semejanza del sitio, que en aquellos tiempos tenia con la gran Roma, edificada sobre cerros, junto á un gran Rio con grandes Campos, y vegas a la redonda fertiles, y llenas de ganados.

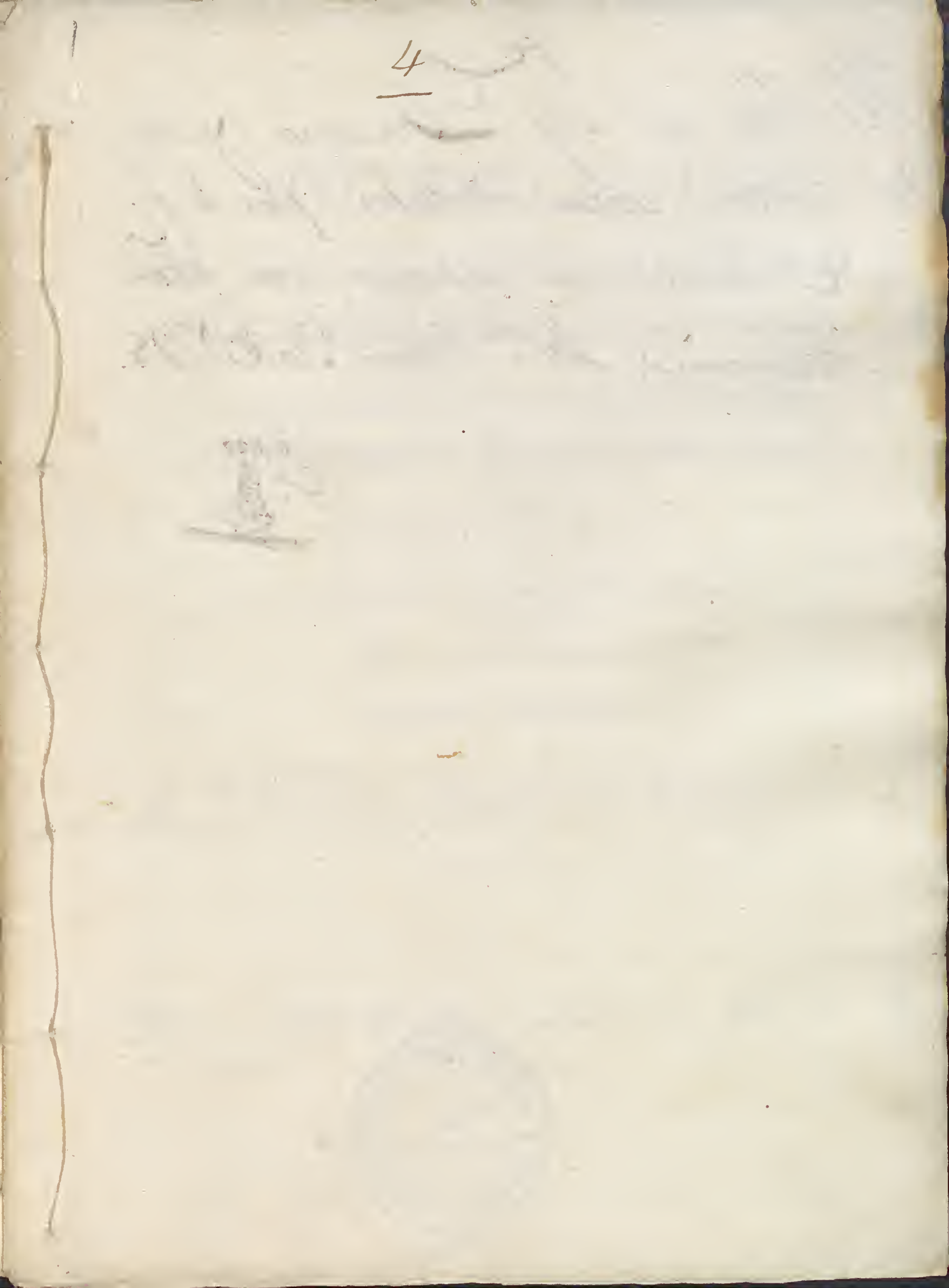
Dixose finalm.te Sevilla, que es el nombre, que hasta hoy retiene, del ya mencionado Hispalis: Porque haviendose apoderado de España varias naciones, cada nacion pronunciaba la voz Hispalis de diverso modo: y asi los Godos, como consta de nuestros Concilios, la pronunciaron: Spalis, Spalia, Spilia: Los Arabes: Asschbiliah: Los Moros: Isbilia, de donde dixeron nuestros antepasados, Sevilla

Esto es, Sabia Academia, lo que he podido decir sobre los nombres de Sevilla: perdona lo malo que haya, y lo bueno, que faltare, y acepta solo mi deseo de complacerte. Unos pocos dias no han dexado lugar à mi corta penetracion para examinar dignamente todo lo que hay escrito sobre esta materia, ni mis ocupaciones han permitido poner todo el cuidado, y diligencia, que se requiere para una materia tan critica. Pero si lo dicho conduxere en algun tanto, y sirviere para tus fines, consideraré este como el mejor fruto de mi trabajo, y daré por bien empleado el tiempo.

Ha dicho. Sevª 15 de Diciemb. de 1793.

Vicente Gonzalez de la Rasilla




4

He leido el sigte. Discurso, y na=
da contiene contra estatutos, por lo qe.
puede leerse sin reparo en ntra.
Academia. Sevª. Enero 30 de 1795.

Solero
Cr.

DISCURSO.

En que se impugna la proposicion del Ab. Betinelli estampada en su historia literaria: El Caracter Universal de los Autores Españoles son las Sutilezas, y las Chanzas.

Compuesto, y Leido en la Academia de Letras Humanas El dia 1. de Febrero de 1795. Por su Individuo

El B.r D.n Vicente Gonzalez de la Rasilla

Registr. lib. de Obras Academic. fol. 8 n.o 42.

Vincat veritas pondere argumentorum, non opprimat ira mordacitate, et furore dictorum. (a) Victoria quidem gaudet veritas, sed clemente, et in qua tetrum illud: Væ victis, non audiatur; sed tranquilla, et in qua victi victoribus ita postmodum miscentur, ut eos discernere amplius non liceat; quia æqua sors est omnibus, et par gaudium ob defensam vel retectam veritatem. (b)

(a) Murat. lib. 2. de Moderamine ingeniorum cap. 3.

(b) Joan. Cler. Tom. 3. Art. Crit. Dissert. ethica: an semper respondendum sit calumniis &c.



España, aquella nacion, que fue siempre i-
lustre por la gloria dlas letras, y que produxo en todos
tiempos Sabios en todas facultades, q.e merecieron fama
immortal en los anales literarios: aquella, q.e en otro tiem-
po fue altamente celebrada por las naciones estrange-
ras, empeñandose cada qual como à porfia en su alaban-
za: diciendo aquella, q.e los ingenios Españoles eran pro-
pios para lo solido, lo verdadero, y lo bello, y q.e merecian
ocupar los primeros lugares en la Republica dlas letras;
esta, q.e no havia nacion mas idonea para todo genero d
ciencias q.e la española: España, vuelvo à decir, se vè hoy
injuriada, y ultrajada por aquellos, q.e persuadidos, como otro
tiempo los Griegos, y Romanos, à q.e las ciencias tienen sola-
mente su trono en sus patrias, llaman barbaros à los de-
mas pueblos, y apenas los distinguen dlos Mahometanos. Yo
oygo decir al Abate Betinelli, q.e el caracter universal
dlos Autores Españoles son las sutilezas, y las chanzas; al
Tiraboschi, q.e la nacion dominante Española lleva consi-
go el contagio dl mal gusto en punto à las letras: y à otros
finalmente otras proposiciones capaces d irritar aun à a-
quellos, q.e tengan mayor flema, de la q.e se suele suponer
en el genio Español. Yà vista d esto callaremos aun.q viendo–

do á nuestra patria deshonrada permaneceremos aún indiferentes? Ah! lexos de nosotros esta especie de insensibilidad! Levantemos pues el grito, y nuestra voz oygase aún mas allá de los Alpes, para q.e las naciones q.e alli habitan sepan, q.e el estudio de los Españoles no está ceñido precisamente á las sutilezas, sino q.e ellos han cultivado todas las ciencias, y q.e finalmente España ha sido madre de insignes professores en todas ciencias. Muevanos á esto el exemplo de tantos ilustres, esclarecidos, y nobles compatriotas, q.e á pesar de haver sido obligados á salir de nuestros payses por una revolucion, que admiraran todas las edades, formaron apologias contra las preocupaciones, q.e en descrédito de la literatura española adoptaron Autores estrangeros.

Pero q.e vasta provincia se ofrece! q.e dilatado campo se presenta! Sé q.e si huviera de referir todos los varones insignes en letras, q.e ha producido nuestra España, llenaria mas de 4 volumenes en folio; pues como podré cumplir lo prometido? creo q.e no de otra manera, sino haciendo lo q.e los Geografos. Los Geografos para dibuxar regiones grandes en poco lienzo, solo apuntan con brebes caracteres las poblaciones mayores; pues asi nosotros propondremos como en bosquexo los mas insignes.

La Theologia, aquella ciencia, q.e elevandose hasta el mismo Dios, nos descubre aún lo mas intimo, y escondido de la

Divinidad, q.e nos enseña el culto, q.e se debe al Supremo Ser, y la obediencia debida à las supremas potestades, dirige al hombre à su verdadera felicidad, lo lleva por el uso delos medios q.e propone à cumplir con sus obligaciones, y obrar de modo, q.e sus acciones sean agradables à Dios, y utiles alos hombres, subministra finalmente al Catholico armas, con las q.e puede degollar al q.e intente oponerse à sus antiguos dogmas: La sagrada Theologia, no puedo decirlo sin lagrimas, el q.e se dedica à ella es burlado, y menospreciado por los bellos ingenios de nuestros dias. Se zumban delas obras, q.e dan à luz despues de haver sufrido infinitas vigilias, y de volverse macilentos en la meditacion de las materias ~~otras~~ graves: los juzgan indignos de q.e se nombren entre el numero delos Literatos: es preciso q.e compongan alguna satyra, alguna comedia libre, o alguna comedia, para q.e sus nombres puedan eternizarse en la historia literaria. Este es el estado; oh Santo Dios! dela Reyna, y Señora delas Ciencias en nuestros tiempos. No permitais por tanto, q.e vuestros enemigos llamen hoy à batalla; porq.e yo veo q.e solo podran oponerseles sonetos, y canciones, y no la Sagrada Escritura, cuyo sentido se ignora, ni las tradiciones divinas ya olvidadas, capaces ellas solamente de vencer el monstruo dela heregia.

Pero si nos desnudamos de preocupaciones, y queremos formar un juicio recto dela importancia, y noblesa de las ciencias, debemos ciertamente contar en primer lugar la Theologia, y por tanto toda otra ciencia debemo estudiarla en quanto se dirige à

ella. Nuestro principal estudio debe ser la ciencia de Dios. Si los estrangeros se burlasen de nosotros, digamosles lo q.e nuestro doctissimo Sepulveda respondio à su amigo Pinciano, quien le persuadia, à q.e dexase la Theologia, y dedicase su ingenio à los estudios amenos: Non igitur doctrinarum, quibus me à puero dederam, curam deposui, aut magnopere remisi; sed me ita comparavi, ut ceteras esse velim velut ancillas, et administrare Theologiæ. Esta fue la respuesta, q.e dio Sepulveda à Pinciano, y esta ha sido la q.e han dado en todo tiempo à nuestros Padres. Y por eso entiendo yo q.e solo con los Theologos tiene nuestra españa lo suficiente para eterno renombre, y para compararse con las naciones, q.e mas se han distinguido en la carrera de las letras.

En efecto desde los primeros siglos produxo nuestra España Theologos consumadisimos. Testigo de esto es el Cordoves Osio. La fama de su profundo conocimiento en los sagrados dogmas llegó mui pronto desde los ultimos confines de la Europa hasta Constatinopla. Noticioso por esto Constantino de Osio lo manda llamar para q.e fuese à pacificar las Yglesias de Egipto divididas en la fe, y otras del Oriente discordes en el tiempo dela celebracion de la pasqua. El papa S. Sylvestre atento à los multiplicados ecos con q.e la fama de Osio resonaba hasta por los ambitos de la Ytalia le confirio la presidencia del concilio de Nicea. Celebrose el Concilio Sardicense, y Osio hace las veces del Pontif. Julio. El fue, segun S.n

Athanasio, el oraculo dlos concilios, y el Autor dl sym-bolo Niceno, el baluarte dla Religion, el terror, el asombro, el azote dl Arianismo. Su zelo fue tanto, qe arrastraba â todos, y los movia â qe hiciesen guerra â los Arianos. El fue finalmente, de quien dixeron los mismos Arianos escribiendo â su amigo Constanzo: havemos arrojado de su silla al Rom. Pontif.: por nosotros estan desterrados muchos Obispos Catholicos: el mundo esta lleno de terror â nuestro nombre, pero todo esto es nada mientras Osio permanezca en su asiento.

Ocuparonse por los 4 primeros siglos dla Theologia escholastica en las sutilezas introducidas en ella principalmente, como se puede vêr en la theologia dl Tener z. s. prodomos., los ingenios Ingleses, Italianos, y franceses: Los Pontif. Juan 22. Greg. 9. y Clem. 6 reprehendieron agriamente â los Professores dla Universidad de Paris, qe era la qe mas sobresalia en este desorden. Aristoteles era venerado como un escudo de la fé, poco he dicho: Aristoteles era venerado como si fuera J. C. segun Cano, y sus dos Comentadores Averroes, y Alexandro Aphrodiseo como si fuesen S. Pedro, y S. Pablo. Y no se tendra por hiperbole la de Cano, si atendemos â las enormes exageraciones con qe se desmandaron los sectarios de este filosofo. El Theologo Enrico de Hassia no dudo (segun Gabriel Naudeo) estampar, qe Aristoteles pudo adquirir naturalmente un conocimiento

tan perfecto dela Theologia, como logrò Adan en el sueño, y Sn Pablo en su extatico rapto. Guillelmo Obispo de Paris se atrevio à decir, q.^e este Philosopho tenia en todas sus acciones por consejero un Espiritu. Un celebre Theologo, refierese Gasendo, estaba en fee de q.^e haria un gran servicio à Dios, testificando con su propria sangre ser verdad quanto se contiene en los escritos de Aristoteles.

De esto resultò, q.^e ninguno podria separarse dela doctrina de Arist. sin incurrir en la nota de herege, ò por lo menos de catolico tibio: y finalmente provinò el ningun estudio de la sagrada Theologia; pues ya no se oyan otras questiones en los claustros, y aulas, sino las de formalitatibus, ecceitatibus, quidditatibus, intentionibus, suppositionibus, exponibilibus, reduplicativis, particularisationibus, suppositis, mediatis, et immediatis, complexis, et incomplexis, de ittitate, et sicuitate, y otras semejantes ridiculas, y vanas, e indignas de un filosofo; quanto mas de un Theologo!. Si por acaso se disputaba alguna question de Theologia, era sobre si Dios podia tomar en unidad de Persona à una muger, al Diablo, à un asno, ò à la hierba, o à la calabaza; y si huviera tomado à la calabaza, como predicaria, haria milagros, y como huviera sido crucificado, y otras à este modo, q.^e ademas q.^e son inutiles, horrorizan a los oidos christianos. Si se proponia alg.^n texto de la escritura, estudiaban, no en entenderlo, sino, en averiguar, si contenia algun sylogismo simple, o compuesto. Por otra parte yo veo, o Dios immortal, yo veo à unos Religi-

otros Apostatas, á unos Monges, q.e han abandonado la cogulla, á unos sacerdotes dados à todo genero de lascivia, á una gavilla de perdidos, y de desesperados, al infierno todo, q.e viendo á la yglesia como viña sin vallado, como plaza sin defensa, viene orgulloso, con atrevimiento, y desverguenza con el fin de postrar ante sus pies á la esposa del cordero.

A mi me parece q.e la nave del Pescador và ya à padecer naufragio, y q.e el oceano alborotado de los errores, esta proximo á tragarsela: q.e unas bestias salvages han casi ya entrado en el redil de la Yglesia, y q.e han hecho ya el amago de despedazar sus ovejas: q.e .... Pero ó vanos temores! desapareced! Miedo q.e consumis á los mortales huid! el q.e govierna el timon de esta Nave es el P.e eterno, y su proa la dirige el Espiritu S.to y asi podra ser molestada con las ondas de lá heregias, pero nunca podra naufragar: el q.e guarda á Israel es un Dios immortal, Pastor q.e jamas duerme: por tanto podran los hereges perseguir á la Yglesia; pero jamas podran prevalecer contra ella. Por esto a los Luteranos, y Calvinistas les opone un Lainez, un Salmeron, Medina, Castro, Turriano, Cano, Arias Montano Mendoza, Solis, Fernandez, Fonseca, Chachon, Covarrubias, y otros Españoles ilustres Campeones, y Heroes esclarecidos, los quales reprimieron los acometimientos de los hereges, y q.e. brantaron los esfuerzos, q.e hacian contra la Yglesia. Quibus in actionibus v.t precipuas, hispanorum Antistitum, ac Theologorum fuisse partes, omnes historici prodiderunt; Sapormasini.

O España! tu nombre será immortal en los ecos dla fama; tu nombre causará al orbe admiracion, y embidia: tus merecidas alabanzas cantarán siempre à pesar dl tiempo, y del olvido las hijas d Memnon: porqe si à las naciones dl Oriente se les debe gloria eterna por haver producido à los Athan. Basil. Nancianc. y Nisen. Chrisost. Epifan. Cyril. y Damasc. quienes pelearon valerosamente hasta vencerlos contra los Arian. Eunomian. Macedonian. Valentinian. Apolinarist. Sabelian. Nestorian. Eutychian. Iconoclast.: y a otras dl Ocidente por haver sido suelo d los Iren. Tertul. Cyp. Hilar. Geron. Amb. Aug. Prosp. Optat. Leon. Greg. vencedores ilustres d los Marcion. Manicq. Donat. Helvidian. Jovinian. Pelag. y otros monstruos semejantes: quanta se le deberá a la nacion Española por haver sido madre d aquellos famosos Athletas, qe consiguieron una completa victoria d los Luteran. y Calvin. en quienes, segun la expresion d Maldonado se unieron todas las heregias anteriores?

Produxo nuestra España tambien Theologos dogmaticos d nota sobresaliente, como Torquemada, Victoria, Cano, Castro, Maldonado, Sotos, Suarez, Turriano, Vega, Aguirre, Vazquez, y otros, en quienes se encuentra aquella immensidad d materias tratadas con tanta solidez, aquella elevacion d ingenio, con qe hablan d los mysterios impenetrables d la divinidad, y

dla Religion, aquella sagacidad para destruir las so-
fisterias dlos contrarios, aquella erudicion escogida
dlos P.P. y Concilios, aquel conocimiento del derecho ci-
vil y canonico, q.e los hace tan venerados en los estudi-
os dlos Jurisconsultos, como en las escuelas dlos Theolo-
gos, aquel... pero digamoslo en una palabra, tantos ge-
neros d argumentos, quantos pueden subministrar los
lugares theologicos para probar los dogmas dla Religi-
on christiana.

Venerense con razon en el Occidente, y Orien-
te por principes dla Theologia escholastica el Angel
S.to Thomas, y el D.r S.n Anselmo; pero tenganse por
sus mejores ilustradores Victoria, Medina, Bañez, Sua-
rez, Valencia, Vazquez, y Aguirre en su Theologia S.
Anselmi commentariis scholastico-polemicis illustrata:
y por reparadores d dicha theologia Victoria, Cano en
su obra d oro d lugares theologicos, y Caravajal en su
obra intitulada: theologicarum sententiarum restitutæ
theologiæ, et ā barbariæ, et à sofistica pro virili purgatæ
specimen.

La theologia moral reducida al orden, en q.e hoy
está, debe su origen ā españa; pues la primera Summa
Moral, q.e se vio, fue la d S.n Raimundo d Peñafort, es-
pañol, ā la qual llama d grande doctrina, y authoridad

el Papa Clem. 8. en la bula de canonizacion de este Santo. Siguieronle Navarro, Sanchez, Soto, Medina, los Toledos, Lugo, Discastillo, Molina, Suarez, y los Salmaticenses.

Los Españoles, dice el Cardenal Bentivoglio, son eminentes para las materias espirituales; porq.e hasta su idioma lleva consigo una virtud superior para imprimir mas las especies. Por eso Ygnacio de Loyola, Juan de la Cruz, Teresa de Jesus, Avila, Puente, Granada, y Rodrig.z seràn venerados por padres de la theologia Ascetica en los siglos venideros.

Sabian nuestros Españoles, quan fuertes eran para convencer a los declarados enemigos de nuestros dogmas, los argumentos tomados de los monumentos de la sagrada antiguedad. Porq.e a la verdad q.e otra cosa son estos, sino unos testigos, q.e nos demuestran claramente el unanime consentimiento acerca de aquel dogma, q.e significaban? por tanto ellos se dedicaron â esta parte de la theologia, y excedieron â los de otras Naciones. Baste para prueba de esto la theologia sola del Jesuita Juan Baptista Gener: Dogmatico-scholastica theologia perpetuis prolusionibus polemicis, historico-criticis, sacraeq. antiquitatis monumentis illustrata, la qual, segun el sentir del dignisimo Cathedratico de Prima de dicha facultad, el D.r D.n Pedro Manuel Prieto en su quadernillo de oro: Theologus Academicis Preceptionibus institutus: es la mas completa, â lo menos

dllas q.e ha visto. Pero vengamos ya à la Theologia, como dicen, Expositiva

Quando yo intento hablar dlos Interpretes dla sagrada Escritura, no es mi animo comprehender à los q.e la han explicado en sentido Moral para el uso dl pulpito: porq.e si esto hiciera, me fuera mui facil el demostrar, q.e el España la dio mas Expositores, q.e todo el resto dla Yglesia. Solo pues hablaré dlos verdaderos Interpretes dla Divina Escritura, de aquellos profundos investigadores dl sentido literal, q.e como el oro en la mina esta muchas veces altamente escondido debaxo dla superficie dla letra. En esta ardua profesion puede España presentar Autores excelentes, como Pereyra, Leon, Alcazar, Salazar, Villalpando, el Tostado, Lyra, y otros, pero aun descontando todos estos, con dos solos, q.e muestre (el Maldonado, y el Sanchez, de quien tomó su erudicion hebrea, con q.e adornó sus Dissertaciones el Calmet) pondria terror a todos los Estrangeros: Hi sunt duę olivę, et duo candelabra: Olivas, q.e destilan aquel azeite precioso dela divina palabra, nutridor dlos espiritus; candeleros, q.e iluminan aquellas respetables tinieblas dlos sagrados libros. Me atrevo à decir, q.e entre todos los sabios de los pasados siglos ninguno ha podido competir con ellos: q.e si huvieran florecido en tiempo dlos Santos P.P. no tendria España q.e embidiar ni a Hipona su Agust., ni a Estridonia su Geron., ni à otra ninguna Yglesia dl mundo sus antiguas lumbreras.

que entre todos los Expositores no hay ninguno comparable con los eximios, singulares, y casi divinos Maldonado, y Sanchez: q.e.... Mas para q.e me he de detener en el elogio de dos varones tan insignes, q.e ni aun la embidia oculta lo mucho, q.e debe á su merito?

Añade infinito á la gloria de España en la ciencia de las Escrituras, el q.e las dos primeras Biblias Polygotas, q.e vio la yglesia, fueron obras de Españoles. La primera es la Complutense, la qual se debe al zelo del S.to Cardenal D.n fr. fran.co Ximenez de Cisneros, heroe, en cuya superior grandeza no se halla hyperbole, q.e no sea verdad, ni verdad, q.e no sea mayor q.e toda exageracion: Pusieronse en ella todos los libros del viejo Testamento distinctos en tres columnas, con este orden. En la primera, el texto hebreo: en la segunda, la Vulgata: en la tercera, la version Griega de los 70 con la translacion latina. Y á un lado de la margen inferior la Paraphrasis Chaldea, y al frente su version latina. Por lo q.e toca al nuevo Testamento una purisima version Griega, junto con la vulgata. Despues añadio un volumen copiosisimo de todas las dicciones hebreas, aunq.e no se hallan en todas las Biblias, q.e se imprimieron despues. Para esto hizo venir á Alcalá los hombres mas eruditos de la Europa. Buscó de todas las librerias de la Europa los mas antiguos codices del viejo, y nuevo Testamento: De tal modo, q.e llegó á dar por 7. libros hebreos quatro mil doblones. Sirviose de los traslados autenticos, q.e se

sacaron dla Biblioteca del Vaticano, q.e remitio el Papa Leon 10 á nuestro Cisneros. Gastó finalmente en ella hasta mas de cinquenta mil doblones, y aun mas huviera gastado, si huviese sido necesario, porq.e como noble Español mas apreciaba la sabiduria, q.e el oro y la plata. O obra propia de aquellos espiritus, q.e nacen heroes, y q.e no saben meditar empresa, q.e no sea grande, y tan mas allá dlo grande, q.e la vista de la prudencia comun siempre lo mira colocado en la esfera dlo imposible! La segunda se debe al incomparable Varon Benito Arias Montano, y se llama la Regia, impresa en Amberes. Pero hasta aqui dlos Theologos.

La Jurisprudencia, el alma dla sociedad, el muro dlos Reinos, la paz delos Vasallos: la q.e pone limite á la ambicion del Poderoso, anima la timidez dl desvalido, y fortalece al q.e debe juzgarlos contra los valientes asechanzas de aquel, contra los importunos clamores de este, cultivóse tambien en nuestra España, y salieron de nuestra peninsula Jurisconsultos consumadissimos, q.e hoy son la admiracion de toda Europa. Que profundo conocimiento en la Jurisprudencia tendria D.n Diego Sarmiento, Inquisidor General q.e fue de estos Reinos, quan siendo Colegial en el Mayor de S.ta Cruz de Valladolid, se expusó en Conclusiones publicas á responder á todos los Juristas, y Canonistas de aquella celebre Universidad sobre

todas las partes de uno, y otro derecho (comprehendio todas las leyes de las Partidas, las de Toro, y nueva Recopilacion en la forma siguiente:

Prima Assertio.

Interroganti de quocumque capite cujuslibet tituli per Decret. integror quinque libror, Sexti, Clementin. Extravag. commun., et quatuordecim titulor Joan. 22., designato tantum num. cap. dabimus ejus initium, et sententiam. Idem per integros 4. Institut. Justin. librors.

Secunda.

Similiter ex universis 7. Partit., et novissime Recopilationis librorum 9. omnibusque Tauri legibus, nº dicto sententiam dabimus.

Tertia

E contra: quacumque specie proposita principaliter in predictis omnibus triplicis juris libris comprehensa, dabimus textum probantem speciem, et cujuscumque decisionis rationem.

Quanto se admiraran los que no ignoran los gruesos volumenes, que comprehende la materia de este desafio.

Que soberbio, hinchado, y despreciador de los mayores Gigantes en Literatura podrá dexar de alabar al Bartulo de España, al Sor. Presidente Covarrubias: á quien la Yglesia Universal junta estimo tanto, que le cometio la formacion de los Decretos, en compañia de Hugo Bonecompaño? La fama de Antonio Govea resonará siempre por los ambitos de la Europa: pues llego á tal grado de eminencia en la comprehension del derecho, que aquel oraculo de la Francia Jacobo Cujacio, testifico, que entre quantos Interpretes del derecho de Justin. huvo, Antonio Govea era el uni-

co, a quien se debia de justicia el Principado. Thuano. en su hist.
al año 1565. " Antonio Augustino fue uno de aquellos espiri-,,
,, tus raros, cuya produccion perecea siglos enteros la natura-,,
,, leza; pues à su incomparable comprehension del uno, y otro de-,,
,, recho, añadio una profundisima erudicion de todo genero de ,,
,, antiguedades Eclesiasticas, Profanas, y Mytologicas:,, Feijoo.
Libri 4. emendationum, et opinionum Iuris civilis: Collectio Con-
stitutionum codicis Justiniani: Antiquæ collectiones Decret.:
Canones Pœnitentiales: Dialogi 40 emendationum Grat.: Epito-
me Veteris Juris pontificii: Repertorium Decisionum Rotæ:
Hist. Conciliorum nondum suo tempore editorum: Institutio-
nes Juris canonici, y otras ineditas fueron obras del Illustrisi-
-mo Arzobispo de Tarragona. A vosotros, o Estrangeros, q.e casi
Por instinto os burlais de las cosas de los Españoles, quiero pre-
sentaroslas: Mas ah! q.e como son muchas, no las haveis de leer:
Por tanto voi à proponeros en breve lo q.e han dicho, lo q.e las
han leido. El Principe en la erudicion de las cosas sagradas: Gran
lumbrera de España: Varon supremo: Principe de los Jurisconsul-
tos, y flor de su siglo: Varon ilustrisimo, y excelentisimo en todo
genero de alabanza son otros tantos epitetos, con q.e pretenden ala-
bar al heroe Español Baronio, Andres Schoto, y el Thuano. Pau-
lo Manucio llego à confesar, q.e comparado con otros era algo en la
bella literatura; pero nada si le comparaban con Antonio Aug.
Hasta el perpetuo despreciador de los Literatos, Scaligero: No igno-
ro, dice, quan. gran. Varon fue Antonio Aug. de quien me consta
por sus escritos, q.e fue eruditisimo.

Pero basta: pues si nos detuvieramos en formar

un digno elogio de Barbosa, Castillo, Larrea, Solorzano, Molina, Crespi, Valenzuela, Velazquez, Amaya, Gutierrez, Gonzalez, Lopez, y otros de nuestros dias, los q.e se pueden ver en la Biblioteca de D.n Juan Sempere, y Guarinos, creceria sin duda en un libro nuestra Disertacion. Por tanto vengamos ya á la historica.

Que España haya producido excelentes historiadores, es una verdad confesada aun por los mismos Estrangeros. Tritemio llama á Paulo Orosio erudito en las Divinas Escrituras, y peritisimo en las letras profanas: y Gaspar Bartio dice, se debe contar entre los buenos Escritores: y Posevino, añade, q.e su historia siendo corta en el volumen, es agigantamente grande en la sustancia. Pero para no hablar de cada historiador en particular, baste decir, q.e la nacion Española cuenta, segun el testimonio del Ab. de Vayrac mas Historiadores, Chronologistas, y Geografos nacidos en su seno, q.e otras naciones de Europa: pues ademas q.e pueden leerse historias particulares de cada una de sus Provincias, y de casi todas las Ciudades; se vèn en su numero mas de 500, historiadores generales de su nacion. Ni parezca exageracion; pues haviendose propuesto la Academia Real de la historia el objeto de formar unos Anales completos, y un Diccionario Historico-Critico Universal de España, y haviendo sido encomendados el P. Burriel, D.n Fran.co Bayer, y D.n Luis Josef Velazquez para el registro de algunos Archivos particulares, encontraron 439 Historiadores originales.

Entre los Historiadores de las cosas Americanas son celebrados de los Estrangeros el P. Acosta: y D.n Antonio Solis, cuya

obra traducida en frances, comprueba la alta reputacion, en q.e por alla le tienen. Guillermo Robertson publico el cata-logo de los Españoles, q.e escribieron de America en numero de mas de 170 de q.e el se valio para formar su historia del nue-vo mundo: y los Autores de la historia universal viendo q.e la nacion Española excedia mucho à la suya en el numero de ta-les Escritores, se escusan confesando, „q.e las expediciones de los In-gleses no han sido empresas de conquistadores, sino de Mercade-res, y q.e tal vez por esta razon no ha salido jamas à luz ninguna historia regular de los viages, y descubrimientos de la nacion In-glesa, haviendo publicado muchas los Portugueses, y Españoles.

Ultimamente se estan dando à luz tres obras: sobre el origen, progresos, y estado actual de la literatura compuesta por el Ab. D.n Juan Andres: Historia Critica de España, y de la Cul-tura Española por D.n Juan Fran.co de Masdeu: y la Historia Universal del nuevo Mundo por Muñoz: las quales en conclu-yendolas, se adquiriràn nombre immortal sus Autores. Tambi-en el Capitan de Fragata D.n Martin Fernandez de Navar-rete esta trabajando de orden de S. M. para dar à luz, y pu-blicar la historia de la Marina, à quien se le ~~año~~ han añadido otros subalternos, para q.e recojan manuscritos, y otros monumen-tos, aun fuera de nuestro Pays, q.e puedan contribuir al logro de aquel objeto. Se puede esperar de la notoria erudicion de los Comisionados para este asunto una obra capaz de lle-nar de gloria à la nacion Española.

La historia natural: esta ciencia, q.e presentadonos un nuevo Universo, y asombrandonos con la casi infinita multitud de objetos, q.e antes no conociamos, no menos q.e con su variedad, regularidad, y hermosura, eleva nuestro espiritu por medio de estas cosas visibles al deseo de las invisibles, y con una dulce, pero irresistible violencia arrebata nuestro corazon á amar al Criador: esta ciencia, sin la qual ninguna otra puede hacer progresos, y cuyo estudio es uno de los mas precisos, y convenientes para el hombre, se estudió, y con mucho aprovechamiento, y adelantamiento por los Españoles: y si no fueron los primeros, á lo menos se anticiparon á algunos de nuestros vecinos q.e ahora nos tratan con tanto ceño, descorteria, y aun injusticia.

Seria largo referir aqui todas las obras de Historia Natural trabajadas por Españoles, y muchas traducidas en Italiano, Frances, é Ingles, como se podra ver en D.n Nicolas Antonio; Pero permitaseme citar algunas en prueba de lo q.e he propuesto. El Bachiller de Ledesma escribio un libro intitulado, el Tesoro, en el qual trata de las virtudes de las piedras. Ebn-Beithar, Malagueño escribio tres tomos en folio de la historia natural, añadiendo 2000 simples á Dioscorides. En-Albar escribio de dicha historia, y principalmente de Botanica, y Agricultura. Dichas obras se conservan en el Escorial. D.n Pedro Lopez de Ayala escribio de la Cetreria. D.n Juan Manuel, de la Caza. D.n Alfonso 11, de la Monteria. Alvaro de Castro escribio dos tomos en folio, en los q.e por orden alfabetico pone todas las piedras, yerbas, y animales

con los nombres Castellanos, Latinos, Griegos, y Arabigos correspondientes. Dn. Alonso Carrillo de las antiguas minas de España. Fran.co Velez de Arciniega, la historia de los Animales. Juan Fragoso, discurso de las cosas aromaticas, arboles, frutas, y medicinas simples de la India. Garci Perez de Morales, tratado del balsamo, y sus virtudes. Juan Eusebio Nieremberg. escribio de las cosas raras de la naturaleza. Fran.co Marcuello: historia natural, y moral de las aves. Dn. Antonio de Mendoza. de las cosas naturales, y maravillosas de Nueva España. Fr. Alonso Chachon, de metales, minas, piedras preciosas marmoles &a. Juan Molero, historia general de las plantas. Diego de Funes, historia de los animales. Enrique Martinez, historia natural de Nueva España: Federico de Zuniga de la Cetreria: Juan Caro, de aves. Los escritos de los dos Acostas, de Fran.co Hernandez, de Nicolas Monardes, y de Alonso Barba son conocidos de todos, por tanto por demas estaria hablar de ellos. La historia natural de Valdes de las Indias fue traducida en frances, é Italiano. La de los leones, y otros animales de indias de Fr. Bartolome de Igarra fue alabada por Juan Fabricio Linceo. La obra de Dn. Alonso Carrillo la tradujeron los franceses: tambien fue traducida por ellos la de Nicolas Monardes, y tambien por los Ingleses, y Carlos Clusio hizo una version latina: y los coloquios de los simples, drogas, y cosas medicinales de las Indias escritos por Orta fueron compendiados en latin por el mismo Carlos Clusio: traducidos en Italiano por Anibal Bigante; y Jacobo Boncio hizo anotaciones sobre ellos. Pues ahora, O Estrangeros! si los Españoles

nada apreciable han escrito, para q.e os haveis tomado el trabajo de traducir, y anotar sus obras? y si estas son utiles, y os aprovechais de ellas, por q.e tanta ingratitud?

Finalmente los escritos de los dos celebres Marinos Españoles, q.e pasaron á medir algunos grados del Meridiano terrestre; lo q.e creo escribiran de historia natural los embiados al nuevo mundo en este ultimo viaje de orden, y á expensas del S.or D.n Carlos 3., q.e santa gloria haya) cuyo viaje han concluido yá; y el Gavinete de Madrid de Historia Natural, el q.e desde el dia en q.e se abrio, q.e fue el 4 de Noviembre de 1776, tenia poco q.e embidiár á los mas antiguos de otras naciones, haciendoles acaso ventaja en varios ramos, y el q.e proporciona nuestro Augusto Soberano a los q.e quieran dedicarse á esta importante ciencia, para q.e puedan aprender alli lo q.e despues hallen esparcido en los diversos paises; son testimonios bien claros del grande estudio, q.e hace en esta ciencia la nacion Española.

La Numismatica, ciencia en q.e se hace hablar á unas letras, q.e callaron por siglos, y cuyo silencio impidio al Theologo la averiguacion de muchas materias sagradas: De los nombres, situacion, y dictados de las Ciudades antiguas, al Geografo: sin ella nadie podra acertar con los Dioses, q.e veneraron las antiguas Ciudades., Diviertase aquel en buscar el Aguila de Jupiter en Obulco, su rayo en Zaragoza, el Sistro, Arco, y aljaba de Apolo en Salpesa: las Tenazas de Vulcano

la aljaba de Diana, el Morrion de Palas: creo q.e te fatigaras sin fruto en revolver Historiadores, porq.e esto solo consta por las Medallas, q.e las mismas Ciudades fundieron,, florez. Sin ella... pero paraq.e me detengo en hablar dela utilidad dela Antiquaria, diciendo ante una Academia, la qual movida no de su utilidad, si de su necesidad la puso en el numero de las q.e piensa explicar? Volvamos por tanto â nuestro asunto, La Ciencia Numismatica debe su principio à los Españoles, el Rey de Aragon D.n Alfonso el sabio tuvo tanta inclinacion al estudio delas Medallas, q.e recogiendo quantas pudo por Italia, las puso en una arquita de marfil, la qual siempre llevaba consigo. Italia movida de su exemplo comenzo â recoger las Monedas de sus antiguos Cesares. Siguiola francia, y propagose en fin â toda europa. facilito el estudio delas Medallas el Arzobispo de Tarragona D.n Antonio Aug.n, haciendo hablar â las Medallas de un modo, q.e todos entendiesen su utilidad, en virtud de unos discursos, los mas elegantes, mas concisos, y mas utiles de quantos se escribieron. franqueada ya la puerta, dieronse â este estudio las naciones todas, La nuestra inventora de este estudio aunq.e descaecio por algun tiempo, con todo viendo los progresos q.e hacian las demas, volvio â recuperarse, y en este tiempo produxo Varones ilustres en este estudio, delos quales solo hare mencion de Dos.

El R.P.M. fr. Henrique florez publico por los años

1757, y 58. su obra: Medallas de las Colonias, Municipios, y pueblos antiguos de España. Coleccion de las q.e se hallan en diversos Autores, y de otras nunca publicadas: con explicacion, y dibujo de cada una. Cuya obra haviendo sido presentada al Emperador por el Cardenal Magazzi Arzobispo de Viena, se quedo con ella, no queriendo devolverla, y en prueba de su estimacion embio al P. Florez una medalla de dos onzas de oro con su busto. La fama de su erudicion llegó hasta Paris. y noticioso de el el Presidente de la Real Academia de Inscripciones, y Bellas Letras, le propuso por Socio, y pidio á la Academia el q.e le expidiera el titulo de tal en 9 de Enero de 1761. Ni fue esta la unica obra q.e escribio. Por los años de 1773. dio á luz la siguiente: Medallas de las Colonias, Municipios, y pueblos antiguos de España hasta hoy no publicadas, con las de los Reyes Godos. O sabio verdadero! q.e lexos de estar poseido de aquella vana satisfaccion, que engendra en muchos el aplauso de las Universidades, y Claustros, abriste los ojos, y conociste lo mucho q.e te faltaba para ser buen Teologo: y por tanto siendo Maestro en una de las principales Universidades de Europa, no te desdeñaste de ser discipulo para aprender aquello, sin lo q.e se podra ser Teologo, pero no en la realidad.

El Segundo es el Ilustrisimo S.or D.n Fran.co Perez Bayer. Conocida su pericia en las lenguas Orientales, las q.e enseñaba en Salamanca, fue destinado en 1750 para el viaje literario, q.e se mandó hacer de orden, y á expensas de Fernando 6. Su comision fue el copiar, y poner en orden las inscripciones, y demas do

cumentos hebreos. Y el fruto de estos viajes fue la coleccion de 13664 documentos originales de la historia de España: 7008 Diplomas: 4134 Inscripciones: 2021. Medallas: y otros monumentos de pintura &c.
Haviendole dado el año de 1752 una Canongia en Barcelona, tuvo nueva comision para otro viaje en Italia con el encargo de recoger manuscritos, monedas, y otros monumentos antiguos. En este viaje visito las Bibliotecas de la Italia, contraho amistad con los mas acreditados literatos de aquellas provincias, recogio muchas monedas rarissimas, y otras preciosidades literarias: y estable-cido ya en Roma, formo una coleccion muy completa de Inscrip-ciones, epitafios, y memorias de los muchos Españoles, q.e ha havido alli en todos tiempos. Como uno de los fines del viaje fue el recoger monumentos para probar q.e S. Damaso, y S.n Lorenzo fueron Es-pañoles, y no Romanos, como pretendian algunos Italianos, tuvo oca-sion para darse mas â conocer publicando la disertacion: Damasus, et Laurentius Hispanis asserti, et vindicati. Esto lo probo con tanta variedad de argumentos tomados de los monumentos de la anti-guedad, q.e asombro aun â los q.e se tenian por Maestros en esta fa-cultad.

Para publicar su obra de las Medallas antiquissimas de España, llamadas Desconocidas, creyo ser necesario tratar antes de las monedas hebreo-Samaritanas (pues ya en otra disertacion havia probado ser la lengua de los fenicios, y sus colonias un dia-lecto de la hebrea) Para este fin recogio quantas monedas podian hacerle al caso. Y hecha esta, y otras diligencias publico la siguien-te

obra: Francisci Perezii Bayerii &c. de Nummis Hebræo-Samaritanis. La obra, se dice en las Efemerides literarias de Roma, por lo importante del argumento, por el estilo latino, puro, y uniforme, por el buen orden, y metodo, por lo solido, y robusto de los raciocinios, por su juiciosa critica, profunda, vasta, y admirable erudicion, q.e en todas partes resplandece es superior à toda alabanza.

El S.or Bayer, como verdadero sabio, no fiandose de si mismo; para asegurarse bien de la exactitud de sus observaciônes, las consulto con los mas celebres antiquarios de Inglaterra, y Francia, y con esta ocasion recibio los mayores elogios: los quales los omito, por no ser molesto, pero pueden verse al fin de su obra.

La demostracion de la falsedad de los fingidos monumentos de Granada, se le debe en gran parte al S.or Bayer. D.n Christoval de Medina Conde uno de los principales impostores paso a Toledo, donde era Canonigo el S.or Bayer, para ver si podia autorizar sus ficciones con su aprobacion. Pero el S.or Bayer le puso tales argumentos, q.e sino salio convencido, se volvio mas humillado. El mismo D.n Christoval insistiendo en querer ganar aprobantes, escribio al P. Tassin, Abad de S.n Mauro, y versadisimo en la Diplomatica, pidiendole su parecer. Aquel Antiquario dio al S.or Bayer noticia de la consulta, q.e se le havia hecho, suplicandole al mismo tiempo le remitiese la coleccion de estampas. Embiorelas el S.or Bayer acompañadas de una minuta de las razones, q.e le inclinaban â creer su falsedad, y pidiendole juntamente le declarase su parecer. El P. Tassin le responde diciendole confirmaban su parecer el, la Real Academia de Inscripciones, y M.r Barthelemy. Pero baste. No hable-

mos. ni dela disertacion: De Autore Sacramentarii Veronensis: ni dela: De Toletano Hebraeorum Templo: ni del Indice de los M.S. Castellanos, Griegos, y Latinos dela Biblioteca del Escurial en 3. tomos en folio: ni delos Origines delas voces Españolas: ni dela respuesta á la apologia de Medina Conde: pues lo dicho basta para acreditar q.e el S.or Bayer es uno de los mas eruditos en el ramo de Antiguedades en la Europa.

Añade mucha gloria á la nacion Española, el q.e el primer Diccionario delas monedas Antiguas sea obra de un Español, El primer Diccionario Numismatico general para la perfecta inteligencia delas Medallas antiguas se debe al S.or D.n Thomas Andres de Gusseme, quien lo publico en 6. tomos en 4.o mayor en Madrid por los años de 1773. Pero hasta aqui de la Antiquaria. Seguiase el q.e hablaremos dela Medicina, dela Poesia, Rethorica, y Critica: mas haviendose dicho sobre esto quanto puede decirse por el P. Feyjoó, Masdeu, y Lampillas, remitimos alli al lector, para q.e vea, siguiere, los progresos, q.e ha hecho en dichas facultades el ingenio Español. Vengamos por tanto á la Astronomia.

Que el conocimiento dela Astronomia se deba á España, es necesario lo confiesen los Estrangeros; pues el primer Europeo de quien consta la haya cultivado, fue nuestro Rey D.n Alonso el Sabio. Y si otros, dice el Feyjoó, antes de el la cultivaron, fueron sin duda Españoles, pues esta ciencia fue trasladada delos Egipcios á los Europeos por medio delos Arabes, los quales, á vuelta de tantos daños como nos causaron, nos traxeron todo el conocimiento, q.e entonces

havia en el mundo de Astrologia, fisica, y Medicina. Ni basta el qe. los Estrangeros esten obligados a venerar á los Españoles como sus primeros Maestros: es pues necesario, confiesen los adelantamientos. qe. han hecho en dicha facultad á vista de los exemplos qe. voi á presentarles. Ah: los nombres de Dn. Jorge Juan, y de Dn. Antonio Ulloa seran immortales en los fastos de la literatura, y mientras dure el estudio de la Astronomia, viviran en las bocas, y plumas de los eruditos los reformadores de la Academia Marina de Cadiz. Su profundos conocimientos en las matematicas movio al Sor. Felipe. 5. a destinarlos para el viage literario en los Reynos del Perú, qe. se hizo por los años de 1735. Concluyeron su viaje, y haviendo dado parte al Rey de su expedicion literaria, se les mandó arreglar, é imprimir las observaciones Astronomicas, y la relacion historica del viage, qe. se acabaron de publicar en 1748, y han merecido los mayores aplausos de todos los sabios.

Pero pasemos en silencio todos sus partos literarios, y solo hagamos mencion de aquella obra de Dn. Jorge Juan, qe. immortalizo su nombre. Esta es: El examen Maritimo, teorico, practico &a. Al anunciar esta obra los Autores de las Efemerides literarias de Roma, dicen, qe. iban a dar una breve noticia de una de las mas sublimes obras de nuestro siglo, de un autor, qe. honra la españa, y hace qe. no envidie la estimacion, qe. se han adquirido otras naciones por las ciencias solidas, y profundas. Ya era bastante conocido, añade Guarinos el publi-

co por la obra q.e en compania del S.or Ulloa compuso sobre las obrevaciones hechas en su viage al Peru. Pero esta lo lleva al colmo de las glorias, y le coloca al par de los primeros Matematicos del siglo: y aun nos atrevemos à pronunciar q.e hace comparecer à su nacion con nuevo semblante en el teatro de la literatura, matematica, fisica, y de las ciencias exactas.

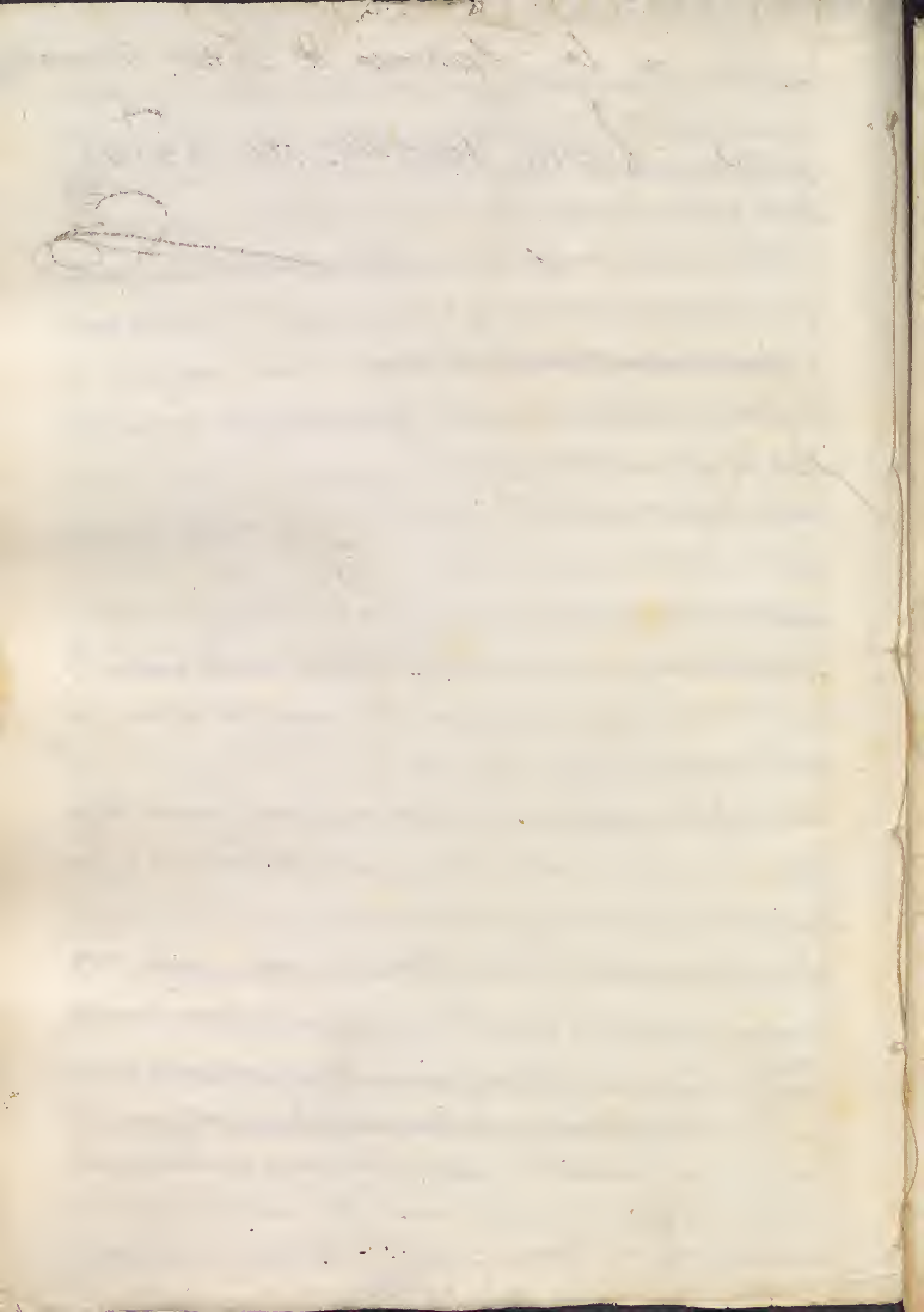
Los Franceses, e Ingleses han traducido su obra en sus idiomas. Se extienden largamente en los elogios debidos à su insigne trabajo, testimonios todo de lo grande de esta obra. Pues si esto es asi; O Estrangeros! para q.e intentais con vuestras inconsideradas expresiones rebaxar el merito literario de los Españoles?

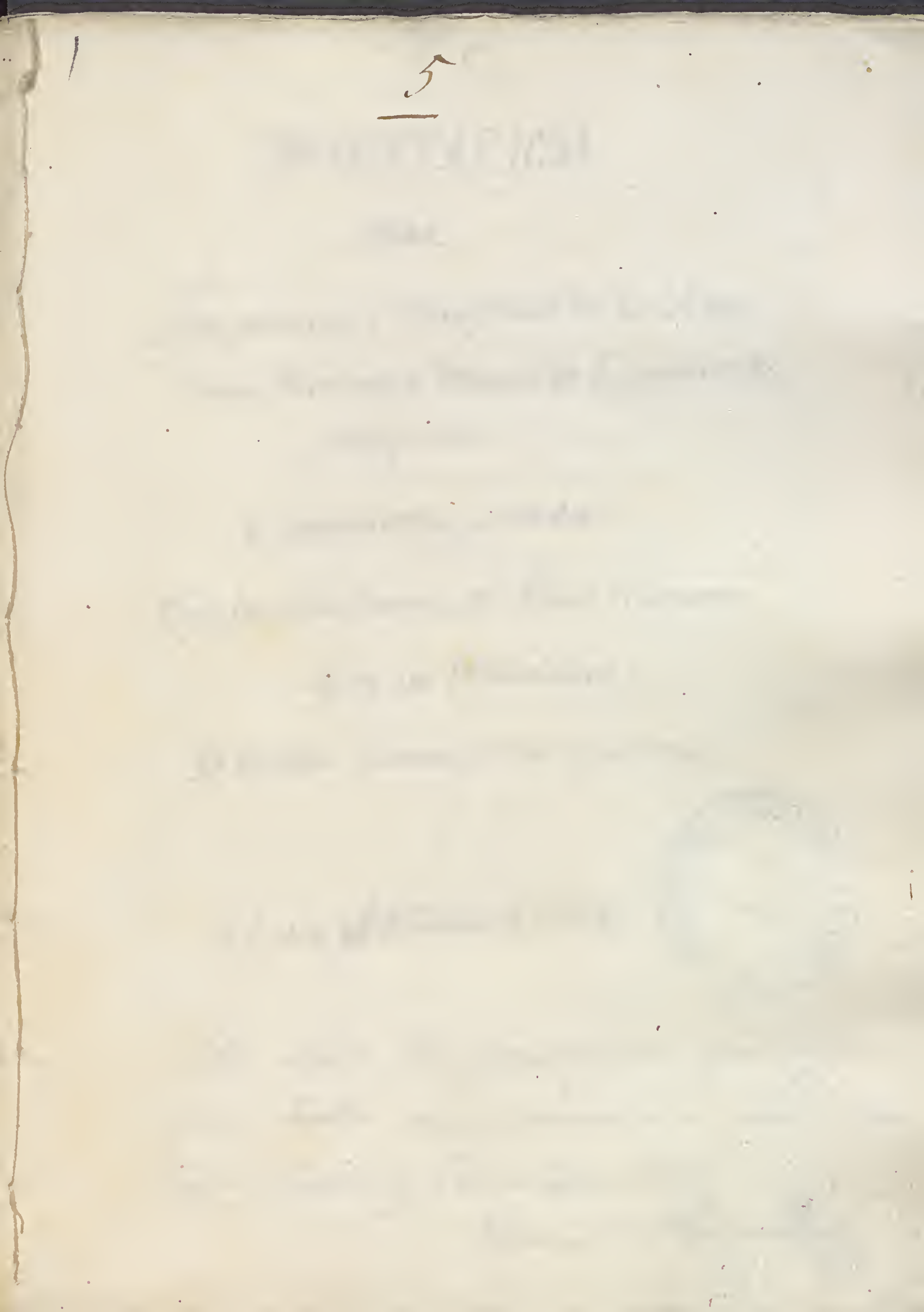
Uno de los principalisimos capitulos, dice el Feyjoò, por donde en la gloria literaria se juzgan superiores à nosotros los Estrangeros, es la amplitud de capacidad para abarcar materias, y facultades diferentes. Mas si registramos las historias, encontraremos no pocos hombres iguales en esta parte à los mayores de otras naciones. Tomemos en nuestras manos el Chronicon Spanheimense del Abad Trithemio: abramosle por los años 1501, y alli hallaremos un heroe semejante al qual ni la soberuia Francia, ni la presumida Italia produxò jamas. Este es, S.res Fernando de Cordova, el qual, son palabras del Abad Thritemio en su Chronicon, siendo joven de 20 años, y gra-

duado ya de Dr. en Artes, Medicina, y Theologia, vino de Espa-
ña á francia el año de 1445, y á toda la Escuela Parisiense a-
sombro con su admirable sabiduria: porque era doctissimo en to-
das las facultades pertenecientes á las sagradas Letras. Sabia
de memoria toda la Biblia, los Escritos de Lyra, Sto. Tho-
mas, Hales, Sn. Buenaventura, y de otros muchos principa-
les Theologos: tambien todos los libros de ambos derechos.
Asimismo tenia en la uña (como se suele decir) los de Avi-
cena, Galeno, Hippocrates, Aristoteles, Alberto Magno, y otros
muchos Comentarios de filosofia. finalmente sabia con per-
feccion las lenguas Hebrea, Griega, Latina, Arabiga, y Chaldea,
y todas las lenguas, vivas de las naciones principales de Europa.
Theodoro Gofredo añade, que jugaba las armas con suma destre-
za, tañia todo genero de instrumentos con gran primor, y pin-
taba con exquisito arte. O Varon admirable, y prodigioso! Tu teni-
endo disputas publicas en todas las Universidades de Italia, y fran-
cia, y convenciendo á todos, y nadie convenciendote a ti: tu asom-
brando á Paris con tu varia erudicion, y por tanto teniendote unos
por Mago, y otros por el Anti-Christo, serás eternamente la
defensa contra los insolentes, que intenten escurecer la gloria
en la literatura de la nacion Española. Concluido he, Señor, mi
discurso. Creo haver demostrado, discurriendo por todas Ciencias,
quan falsa sea aquella proposicion, que se atrevio á estampar en
su obra en descredito de la nacion Española el Ab. Betinelli: el
Caracter Univeral de los Autores Españoles son las sutilezas.

Leida en la Academia de Letras Humanas

por Vicente Gonzalez dela Marilla




5

tC 2

Disertacion

sobre

Los primeros Corruptores de la Litera-tura Romana despues de la muerte de Augusto

Compuesta, y leida

En la Academia de Letras Humanas

Por su Individuo

D. Vicente Gonzalez de la Rasilla



el dia 5 de Julio de 1795.

He leido la disertacion que sigue y no hallo cosa contraria à nros Esta-tutos. Sevilla y Julio 1º de 1795.

Eduardo Vacquer

Si quid autem de istis rebus invenisti melius, sive invenire potueris, gratissimum habebimus, si nos feceris nosse. Ego enim magis amo discere, quam docere.
Aug. l. 8 qq. ad Dulcitium. q. 5. n. 4

Quando Adriano murió, havia pasado poco mas de un siglo de la muerte de Augusto, y sin embargo ya estaba transformada la literatura Romana. Si este Emperador huviera resucitado para ver á Roma, la huvièra conocido? Que diferencia en el modo de pensar, y de escribir! Havia nuevas ideas en punto á Poesia, y Eloquencia: nuevo estilo, que acaso no huviera entendido: en una palabra: el estado de la literatura se havia mudado enteramente: Estos son, Señores los negros coloridos, conque pinta la decadencia de la literatura Romana en aquella epocha el Ab. Tiraboschi t. 2. pag. 219. El mismo Autor buscando la causa de esta decadencia, no dudo estampar en la Disert. Prelim. del t. 2., q.e los Españoles ciertamente fueron los que conducidos al mal gusto por el influxo del clima, en que havian nacido, causaron en aquellos tiempos, el mayor daño á la Eloquencia, y á la Poesia. O barbaros Españoles! O eternos enemigos declarados de las ciencias! O perpetuos Perseguidores de las Letras, que no contentos con no cultivarlas, é ignorarlas, no hay piedra, que no movais, para arrojar de la pacifica posesion de ellas áquellas naciones, áquienes concedio liberal naturaleza el buen gusto! Pero, o ignorancia! o preocupacion! o Pasion! El amor á la patria, decia el sabio Muratori, de tal modo ciega al hombre, que no le dexa ver las preciosidades de las otras, ocupado solamente en mirar, y estimar las pro-

pias: y si por casualidad buelve los ojos à los campos agenos, no descubre mas, que espinas, y abrojos, sin advertir las malezas, que se crian en su mismo terreno. Si Tirasbochi quando se propuso investigar el principio de la decadencia, se huviera quitado este velo, que tanto le impedia el ver la verdad, sin duda huviera conocido, y entendido, que de su misma patria dimano la dicha corrupcion, y no de España, faltando por aquel tiempo el privilegio, q.e dixo un Compatriota suyo (Entus pag. 304) tenia, tal es su soberbia! la Italia, para que no pueda dimanar de ella semejante corrupcion. En las obras de Seneca, de Quintiliano... pero sin tomarse tanto trabajo, en las sabias disertaciones, y en las dictas obras de Serrano, Andres, Lampillas, y Masdeu huviera hallado razones, y argumentos bastante fuertes, y capaces de sacarle de este, y otros errores sembrados en su historia. Pero el por una viciosa parcialidad acia la Italia, à pesar de ir contra la verdad, y de sacrificarla en honor de su pasion, busco en los payses estrangeros, y de estos en España (refugio perpetuo de los A.A. Italianos, quando hablan de la introducion del mal gusto) las malezas, q.e sin duda produxo la privilegiada Italia.

El defender las glorias de la Patria, y el vindicar las injurias hechas à los Compatriotas, estímulo noble ha sido siempre, que debe animar al buen patricio. Movido yo de este he determinado en esta brevè disertacion examinar el principio de la dicha decadencia, manifestando que los primeros Corrompedores fueron Italianos, y ultimamente que los Españoles no contribu-

yeron en nada â esta primera corrupcion.

Regla es admitida por todos los Criticos, que para averiguar algun hecho de la antiguedad, se ha de consultar â los A.A. de aquella edad, y no â los modernos; que no pueden ser buenos testigos de lo que ni vieron, ni oyeron. Esto supuesto, dexando âtras siglos, subamos hasta los tiempos mas immediatos â Augusto, y veamos lo que nos dexaron escrito Plutarco, Macrobio, Seneca, y Quintiliano, Autores de mucha fê, y que vivieron muy vecinos â la epoca de que se trata. Toda la buena eloquencia, dice M. Seneca l. 1 controv. in pref., con que puede Roma ô sobrepujar, o igualar la de los altivos Griegos, se acabo con Ciceron... Pomponio Escritor de Comedias, fue el primero, que introduxo los engaños de las palabras equivocas, que pasaron despues â Laberio, y luego â Ciceron. Este ultimo usandolos innumerables veces en sus oraciones, y discursos, dio motivo para que se tomaran por virtudes oratorias.... He aqui los Autores de la corrupcion. Paso en silencio los testimonios de los otros Autores citados por parecerme cosa fastidiosa, y perdida el copiarlos. El que dudare, y quisiere certificarse, podra leer la Ilustracion. 8. del t. 8 del Mardeu. Que hombre desapasionado en vista de unos testimonios tan claros puede dexar de asentir â lo que deciamos?

Murio Ciceron, y la Republica Romana comenzo â dar las ultimas boqueadas. Entonces si fue quando declarandose enemigo de M. Tulio el poderoso partido de los â=

duiadores, dio nueva fama á la antigua literatura Griega; porq.e los Romanos emperadores prefirieron para sus Maestros a los de Roma los malos Griegos de aquel siglo. Los mayores enemigos del Principe dela eloquencia fueron Bruto, y Calvo, quienes reprehendian el estilo de Ciceron como desvirtuado, languido, flojo, y sin travazon, Cestio, Asinio Polion, y Galo, á quienes siguieron los jovenes de Roma amantes en todo tiempos dela novedad. He aqui otro principio dela Corrupcion en Roma.

Apolodoro de Pergamo, y Theodoro de Gadara, estos dos Griegos, dice Quintiliano, se llevaron la atencion de todos, haviendose formado dos escuelas al modo delas sectas delos Filosofos, una, que llamaban Apolodoreos, y otra de Theodoreos. Y que utilidad añadieron á la eloquencia Romana estos dos maestros modelos entonces de la juventud Romana? Ah! preguntesele á M. Seneca, y este nos lo pondera lamentandose, y quejandose del daño, que havian ocasionado estos nuevos Maestros á la eloquencia, y diciendonos en particular de Turrino Clodio, que huviera sido uno delos mejores oradores, sino huviese hecho tanto caso como hizo delas obras de Apolodoro.

Pero quienes sobre todos contribuyeron mas á la corrupcion, fueron Marco Antonio, Polion, y Mecenas. El primero, segun Suetonio en la vida de Octav. cap. 86. pag 140, se gloriaba de cierta hinchazon, con la que queria no tanto que le entendiesen, como que le admirasen. Asinio Polion,

segun el Anonimo de los motivos de la corrupcion de la eloquencia cap. 21. pag. 721. hablaba con tal dureza, y sequedad, que parecia haver hecho sus estudios entre los antiguos Appios, y Mecenios. Considerando no solo sus tragedias, sino tambien sus oraciones, se le pueden dar los nombres de segundo Accio, y de nuevo Pacuvio. Por lo que toca, añadio Quintiliano l. 10. cap. 1., â limpieza, y amenidad de estilo era tan inferior Asinio â Ciceron, que parecia huviese nacido un Siglo antes. Mecenas, dice Lucio Seneca, con su grande ingenio huviera logrado mucha fama, sino se huviese apartado del camino real, hablando â veces de un modo que nadie le entendiera, y siempre con estilo tan disipado, como lo era el mismo. Su eloquencia era semejante â la de un hombre beodo, embrollada, errante, y licenciosa, como puede verse en este discurso: " Que cosa hay mas deforme que un rio, y las selvas con sus cabellos sobre la ribera? obrewese como aran el lecho con bateles, y mudando rumbo no cuidan de los huertos. Que diriamos si uno imitase la paloma sobre los labios, y cabellos rizos de una muger? empieza por suspiros, y despues se arrasta con lenta cerviz. El tirano con su faccion irresistible penetra por las casas con suntuoso banquete, las tienta con la redoma, y echa la muerte â otra parte. No quiere otros testigos de la fiesta sino â su genio, una candela delgada,

y la muela sonora. La madre entre tanto, y la esposa se calzan los zuecos.,, En este discurso tan loco, tan desordenado, tan extravagante, y ridiculo ¿no se echa de ver el Juicio de su Autor el mas estraño, y torcido que pueda imaginarse?

Y si como dice el Filosofo, el efecto debe ser proporcionado â su causa, abriendo estos malisimos Oradores escuelas publicas, y obligando su nuevo sistema â todos los aduladores, â seguir sus pisadas, que destrozo tan cruel no se haria al estilo bello, y elegante? Ah! Roma, la eloquente Roma se vio desaliñada, y sin gracia. La que otro tiempo fue la admiracion del orbe por sus buenos Oradores, que dieron la regla del buen decir â todas las naciones, avergonzose al ver que no encerraba en si sino aquellos, que parecian Histriones por la lascivia de sus palabras, por la ligereza de sus sentencias, y por la licencia de su composicion. Si la Capital del Universo estaba llena de discipulos de las dos escuelas. Los mas celebres fueron Senecion, Cassio Severo, Asinio Gallo, Murredio, Pedon, Cesar, Fabiano, Cestio, Silon, Surdino, Cupto, Triario, y Arelio, quienes vinieron â ser el objeto de la irrision de todos, porque entonces se vieron crecer mas, y abundar las agudezas, que pecaban por frialdad, ô por exceso de ingenio, los juegos insipidos de retruecanos, y palabras equivocas, los periodos texidos con afectacion, y con demasiado estudio, y la pedanteria de los hemistichios, y palabras griegas mezcladas entre las latinas.

Murio Octaviano, y la peste fue aumentandose cada dia mas. porque reynaron en aquel tiempo Musa, Osco, Caligula, Neron, y otros. Musa, decia M. Seneca l. controv. 5. in pref., Musa, profesor de eloquencia, que vosotros, o hijos mios, haveis oido muchas veces, habla con extremada hinchazon, que no solo pasa los limites de las reglas, pero aun los de la naturaleza. Quien puede sufrirlo, quan nombra por exemplo arcaduces, que lleven las aguas al cielo; los cañutos que derraman lluvias olorosas; las entalladas selvas del jardin; las nacientes arboledas de la pintura? os podreis acordar, prosigue, de la razon ridicula que nos dio una vez, de tantas muertes improvisas, y en edades muy frescas: „ Quantos pasaros vuelan, quantos peces nadan, quantas fieras caminan, todo viene á sepultarse en la barriga del hombre. Como puede tardar en morir quien vive de tantas muertes? „ Yo no soy un juez tan severo, que pretenda en todas las cosas la mayor exactitud. Se que se ha de perdonar mucho al ingenio; pero se le han de perdonar los defectos, no las monstruosidades. Hasta aqui Seneca. Osco era un hombre muy ageno de la verdadera eloquencia, segun el mismo Seneca en el mismo lugar ya citado. Cayo Cesar Caligula, segun Suetonio en su vida, quando havia de tratar alguna causa, amenazaba con su estilo, que empuñaria la lanza de la oracion. El estilo vicioso de Neron, y de otros de su edad, puede verse, por no ser molesto, criticado en la primera satyra de Aulo persio; y de todo esto y mas que pudiera decirse, se

infiere, sino me engaño, clarisimamente que los Italianos fueron los Corrompedores de la literatura, y principalisimamente dela eloquencia en Roma.

Pero que, fue Roma la corrompedora, digamoslo asi, de si misma solamente? Ojala que asi huviere sucedido! Mas que provincia, que Ciudad, que pueblo por mucho que distara, se libro de esta epidemia? En que nacion sugeta al Romano imperio las bellas letras no se sumergieron en la obscuridad? Ah! Las causas, dice el Anonimo delos motivos dela corrupcion dela eloquencia, que escribio, como el mismo dice en los cap. 8, y 17, á los 6. años del gobierno de Vespasiano, Las causas de esta peste, que nacio en la ciudad de Roma, y se dilato despues por toda la Italia, van ahora penetrando por las provincias... Su primer origen fueron los vicios particulares, y propios de esta Capital, comunicados á los niños, por decirlo asi, desde su concepcion en el mismo vientre delas madres. O eloquencia divina! o consoladora de los tristes, y defensora delos innocentes! o terror delos perversos, y alma de toda sociedad! o bienhechora del mundo todo! Como los hombres se han conjurado contra ti! como te han despojado de tu hermosura, y brillantez! Yo te veo agraviada, injuriada, abatida, y perseguida: y por quienes? por quienes? por aquellos, que debian interesarse mas en tus glorias. Por que quien recivio de ti mas beneficios, que Roma? El dia me faltaria, si los contare. Solo si dire; que ella havria nadado en la sangre de sus ciudadanos, si, Tu, no huvieras destruido las furiosas iras de Catilina, y sus malvados intentos contra ellas. O ingratitud digna dela admiracion de todos

los siglos! Ya yo no me espanto de que los Italianos, que no tienen dificultad alguna en sacrificar al amor nacional qualquiera verdad la mas evidente, hayan hecho, quanto les ha sido posible para persuadir â los Literatos con gran pompa de erudicion no haver ellos cometido tal error. Vivimos en un siglo, siglo ilustrado se dice comunmente, "que no ha engendrado sino una especie de Literatos impostores que gloriandose vanamente del nombre de Filosofos, y de un dialecto ridiculo, y afectado, que llaman Filosofico, se rien neciamente de todas las verdades historicas, de que no alcanzaron noticia, y defienden con altaneria su propia ignorancia, dando por irrision el titulo de eruditos, â los que con mejor filosofia hacen mas caso de la verdad, que de su imaginacion, y capricho." Pero por quanto digan, y trabajen los AA. que escriben de la otra parte de los Alpes, no podran jamas obscurecer esta verdad, apoyada, como hemos visto, en los Escritores coetaneos, ô vecinos al hecho, de que hablamos; que Roma se corrompio â si misma, y su corrupcion se estendio de provincia en provincia por todos los vastos dominios del imperio. Resta que digamos algo de la segunda parte.

Marco Anneo Seneca, segun dice el mismo, no conocio â Ciceron, porque mientras duraron las guerras Civiles, no salio de España. Haviendo pues Octaviano comenzado â mandar sin rival el año de treinta antes de la Era Christiana, infierese claramente, que Seneca, lo mas pronto, que vino â Roma, fue el año siguiente, catorce años despues de la muerte de Ciceron, quando ya reinaban en Roma los defectos

de Pomponio, y Laberio, y aun los de M. Antonio, Mecenas, y Polion. Pero como puede componerse esto, dirà alguno, con lo que dice el mismo Seneca, à saber que Polion estaba todavia en edad verde, quando el lo oyo la primera vez? Trabajan de mil maneras Nicolas Antonio, Lampillas, y los Mohedanos para satisfacer à esta dificultad. Mas el Masdeu la desata facilmente diciendo, que Polion desde el año 44 antes de la Era Christiana estaba de Gobernador en Andalucia, puntualmente en la misma provincia, donde estaba Seneca, donde por consiguiente pudo conocerle en edad todavia verde. La segunda venida de nuestro Seneca à Roma fue despues del nacimiento del Redemptor, quando ya la peste literaria havia inficionado casi à todos los Romanos. Luego ni Seneca ni sus hijos Novato, Lucio, y Mela, atendidos todos los principios de historia, y chronologia, no pudieron ser Autores de la corrupcion literaria, que ya experimentaba Roma aun antes, que saliesen los Andaluces de España.

No me admiro de que los Autores Italianos Pretendan atribuir a los Señecas el principio de la corrupcion; Pero que digan, que Lucano, tuvo parte en ella, esto no se puede sufrir: porque como pudo introducir en Roma el mal gusto uno, que vino à ella, segun el Anonimo ya citado, de ocho meses? una Criatura à los pechos de su madre, que gusto poetico ni bueno, ni malo podria traher à Italia? Vn niño, que debio su educacion à Roma; sin duda en ella huvo de corromperse. Vn joven estrangero como pudo producir en la Capital del orbe una revolucion literaria, sin ganarse antes los aplausos de todos los Literatos? y estos como lo huvieran aplaudi-

do, sino huvieran antes perdido las ideas del buen gusto? Pues que es creible, que los sobervios Romanos subiendo á la mas alta cumbre del Parnaso, cayesen á tomar baxo por seguir el mal exemplo del Español? y que los que reputaban á los extrangeros, tal era su arrogancia! por barbaros, le siguiesen como á Maestro? Semejantes heregias literarias solo pueden salir de la boca de ignorantes, que nada sepan de historia.

Mas que diremos de Marcial? Nacio este el año quarenta, y uno de la Era Christiana, segun Juvencio en su vida; vino á Roma de 21, o 22 años imperando Neron; escribio en tiempo de los Vespasianos; y volviendo á su patria en los primeros años del imperio de Trajano, murio á poco de haver venido. Quando escribio sus epigramas, las ruidosas, y vanas espresiones de Cassio Severo havian ya resonado por Roma: las puerilidades de Mecenas, Fabio, Cestio, Silon, y de otros de aquella edad contaban en Roma mucho mas de un siglo. Quien pues podra ponerlo por Autor de un defecto tan anterior á este poeta? á mi me parece, que solamente los novelistas, á quienes se ha permitido siempre el transformar las cosas á su voluntad por la virtud o de algun peloton de cabellos, ó de algun anillo encantado, pueden hacer este milagro de transtornar todos los principios de historia. y chronologia.

Mas añadamos otra reflexion. Marcial quando vino á Roma, versifico con mucho aplauso, mientras que huvo Emperadores Italianos. Subio al trono el Andaluz Trajano, aquel, á quien decia el Joven Plinio: Que honores, que honores no dispensas á los excelentes Maestros de la eloquencia? que be-

neficios no hacer á todo hombre docto, y erudito? por ti los estudiosos han recobrado la vida, y vuelto á la patria, despues de haverlos desterrado barbaramente la crueldad de otros Principes viciosos. Y Juvenal: En el tienen puestas sus esperanzas todos los hombres de estudio, que han estado hasta ahora tan abatidos. Ya el volvio los ojos con ternura á las Musas afligidas, á cuyos Poetas insignes, y famosos havia obligado la dura necesidad á servir en los baños publicos, á encender los hornos de Roma, y aun á tomar la trompeta del Pregonero.... Ya no teneis que abatiros, ó Jovenes Cantores, á ocupaciones tan indignas de vuestro espiritu, pues el Principe os mira con amor, y os estimula, y no espera otra cosa, sino que le deis motivo para exercitar con vosotros su conocida generosidad. y Lucio floro represento al imperio Romano á manera de un viejo caido, á quien el Principe Español restituyo con su aliento el vigor juvenil. Subio pues, decia, al trono Trajano, y viendo el perjuicio, que podria resultar á la poesia el estilo malo de Marcial, lo puso, á pesar de toda la finura con que quiso adularle con sus epigramas, en la obligacion de salir de Roma. Viene á España, y se aflige sobre manera, como puede verse en sus poesias, al ver que los Españoles no le tributaban aquellos elogios, á que estaba acostumbrado entre los Romanos. Luego las agudezas, diremos con el Masdeu, de este poeta fueron bien recibidas en Roma, y mal en España; aplaudidas por los Romanos, y despreciadas por los Españoles

oidas con gusto por los Emperadores Italianos, y reprobadas del Español Trajano. Qual era pues entonces la nacion inficionada, y corrompida, la Española, o la Italiana?

Vltimamente Virgilio murio diez, y nueve años antes dela Era Christiana. Por tanto desde su muerte, hasta el tiempo, en que compuso Lucano su Pharsalia pasaron 80 años. Catulo murio quarenta, y cinco antes de Jesu-Christo: y asi mediaron entre su muerte, y el año, en que escribio Marcial ciento, y diez años. Esto supuesto, se le puede preguntar á los Escritores Italianos, si en este tiempo huvo en Italia Poetas, ó no. Y se verá, que de qualquier modo, que respondan, pierden su causa. Por que si dicen lo primero, como es, que deseando eficazmente ensalzar la gloria literaria de su patria, no nombran esos poetas insignes? como es que pasan en claro todo ese tiempo hasta nuestros Españoles? y si lo segundo: Por que afirman, que la poesia despues de la muerte de Augusto se cultivo con preferencia á todo genero de literatura? En estos, y semejantes inconvenientes caen precisamente los Autores, que poseidos del amor nacional toman la defensa de la Patria. Sus apologias salen llenas de errores, y de contradiciones. Y no mas? Ojala! pero ellas van marcadas con el sello dela enemistad, el rencor, y el desprecio: procedimiento ruin, y baxo, no solo contrario á las leyes de la moral Christiana, sino tambien á la buena crianza, y atencion.

Pero no nos contentemos con haver demostrado, que los Españoles no tuvieron parte en la corrupcion literaria de los Romanos: añadamos tambien para mayor confu

macion de la verdad, que defendemos, que nuestros Españoles fueron los mas constantes en sostener el estilo bueno, y los primeros, y mas zelosos en restablecerlo. Bastaria para prueba de esto el hombre ilustre entre los maestros de la eloquencia: el primer Profesor de gran fama: el unico exemplar de eloquencia declamatoria, usando de los epitetos, con que lo elogiaron los Plinios, Quintilianos, y Vocienos, el insigne Porcio Latron, coetaneo de los Asinios, y Mecenas, segun Seneca. Este Cordoves insigne viendo el daño, que ocasionaban à la eloquencia Romana los malos Precistas de su tiempo, se puso, como dice Seneca en el l. 5 de sus Controv. por exceso de contradiccion à despreciar todas las obras de los Griegos. El podia, dice el mismo Seneca, grangearse el aplauso popular con agudezas, equivocos, y otras semejantes niñerias, en las que se deleitaba entonces Roma; pero nadie huvo que las despreciase tanto, y las ridiculase como el.

Paso en silencio, por no ser molesto, à Sextilio Hena, quien convidado à Casa de Mesala Corvino, dond havia una especie de academia, se llevo consigo a Polion: y no temiendo reparo en disgustar à este hombre privado de Octaviano, canto una poesia en alabanza de Ciceron, asegurando desde el primer verso, que havia juntamente muerto con el la eloquencia de los Romanos. A Marco Seneca, quien instruyendo à sus hijos, les decia ya que no se fiasen de si mismos, porque siendo mozos, podian hallar deleyte en el estilo blando, y remilgado: ya que si alguna vez en el hablar querian hacer uso del ingenio, no hiciesen ostentacion de el, porq.^e el vicio mayor de la agudeza era

describirla demasiado; y a finalmente les exortaba a que no imitasen a ciertos Jovenes de su edad, que hacian mas aprecio del Cesio, que de Ciceron, y aunque no se atrevian a decirlo por miedo de que alguno les apedrease, sabian sin embargo de memoria las oraciones del primero, y no leian ni mas las del segundo. A Lucio Seneca no menos enemigo, que su padre, de todos los modernos corruptores de la eloquencia Ciceroniana. A Junio Columela, y Pomponio Mela, de quienes dixo el mismo Tiraborchi: Pomponio Mela era Español: pero sin duda viviria largo tiempo en Roma, porque el estilo de su Cosmografia es tan terso, y elegante, que excede por ventura al de todos los demas Escritores de aquel siglo... Lucio Junio Moderato Columela, de quien me desocupare con pocas Palabras, porque (Oh! quanto le duele esta gloria de la nacion Española!) tambien era Español.... escribio doce libros de agricultura con elegancia. Pasemos otros muchos. Pero nos es imposible el dexar de hacer mencion de Quintiliano. Porque solo el es capaz de llenar de Gloria a la nacion Española, aunque en los tiempos de que se habla no huviese producido otro Orador. Despues de la muerte de los dos Españoles mencionados la corrupcion literaria extendio su imperio sobre todos los Romanos:. Ya havia llegado a lo sumo, quando en medio de las espesas tinieblas de los demas Escritores, comenzo a rayar la limpisima latinidad del insigne Calagurritano. Quintiliano solo inferior en la eloquencia a Ciceron, y por sus leyes de Oratoria superior a todos, aun comprendido Ciceron volvio a la eloquencia

su antiguo esplendor, ya enseñando por el espacio de veinte años en Roma, teniendo el honor de ser en ella el primer Maestro publico de latinidad asalariado por el erario del Principe: y ya finalmente escribiendo: Las Instituciones Oratorias de Quintiliano, dice el Tiraboschi, que nos han quedado son una de las obras mas apreciables de toda la antiguedad ... Quintiliano uno de los hombres de mejor paladar que haya havido jamas, hizo todos los esfuerzos posibles para volver á poner en el camino derecho á los Romanos extraviados: pero demasiadamente se havian alejado, y no era facil sacarlos del atolladero en que estaban hundidos. Hasta aqui el Tiraboschi. y el Ab. Juan Andres añade en el t. 5. de su Hist. Literar. que las Instituciones Oratorias de Quintiliano seran veneradas en todas las edades como el mas perfecto codigo de las leyes del buen gusto, y de la sana eloquencia.

Con la gloriosa memoria de Quintiliano pusiera fin á mi discurso, si el amor que profeso á esta Academia, no me obligara (ya que ha llegado la ocasion de que yo hable en ella) á hacer patente la ruina, que le amenaza, su destruccion, su extincion; para que sus Individuos viendola en tan deplorable estado, acudan con presteza á su reforma. Si, esta Academia ha perdido ya su antiguo esplendor. Despojadose ha de las glorias, que otro tiempo atraian la admiracion de algunos sabios, á quienes vino su noticia. Y la hermosura apartadose ha muy lexos de ella. Porque las doctas Disertaciones, con que

en su principio se ilustraban los puntos mas dificiles, y obscuros de las Letras Humanas, han desaparecido: las juntas academicas, en que se explican la Poesia, la Eloquencia y la Mytologia segun su orden, no se frequentan, dando esto motivo para que los S.res Academicos encargados en su explicacion no lo tomen con empeño, y lo hagan con disgusto: Pocos, ó ningunos de sus sabios estatutos, se observan, y no usare de la hiperbole, si digo, sus sabios estatutos se desprecian: sus acuerdos no se cumplen: todo, todo finalmente, como decia, anuncia su ruina. Y que, viendola en tan lamentable estado, no nos moveremos á su remedio? su fin, su destrucion la miraremos con esta indiferencia? si esto sucediera, no levantarian mas, y mas el grito, no nos silvarian en las calles, y en las plazas, y nos llenarian de baldones aquellos, que viendonos recogidos, y atareados en aquellos dias, que concedio libres para el desaogo la Real Clemencia, nos tenian por insensatos? Y quien, á no ser que se huviera convertido en un duro leño, ó en piedra, podria manifestarse insensible á sus mofas, y burlas? Que rostro podria presentarse sino cubierto del rubor, y de la verguenza? Necesario es pues, Señores, que la Academia de Letras Humanas levantandose otra vez de sus cenizas, y manteniendo su honor, y brillantez, produzca aquellos admirables frutos, que exige su noble, y glorioso establecimiento. el Dios immortal me de la dulce complacencia de ver cumplidos mis deseos, que no son otros, sino de que se resta-

Vta

blezca, y vuelva â florecer: y que renaciendo por el auxilio de sus Individuos, sea conducida de dia en dia hacia su perfeccion. O tiempo feliz! y quando llegaràs! O tiempo para mi lleno de jubilo y alegria! O Dia dignisimo de estamparse en los fastos aquel, que solo podrà quitar de nosotros nuestro oprobio! Yo pienso, q.^e en aquel dia el sol lucirà mucho mas de lo acostumbrado, y que las estrellas, quando llegue la noche â cubrirlo con su manto negro brillaran como otros tantos soles.

Yo no quiero, S.^res que alistados todos bajo las vanderas de la sagrada Teologia, desertemos, y pasemos â las de las letras humanas: ni que sobre las ruinas de la Ciencia de Dios erijamos el trono â las ciencias humanas: locura, fanatismo fuera aun el pensarlo: pero si pretendo, que ya que voluntariamente nos hemos congregado para adquirir mas facilmente el conocimiento en las letras humanas precisso, y necesario para poder llegar â la cumbre de la Teologia, no desistamos, y si trabajemos, en quanto lo permitan nuestras ocupaciones, hasta conseguirlo: porque quien es el insolente, que se atreva â decir, que ni aun los libros, que tratan de las bellas Letras deben leerse por los Teologos? por que si esto es asi, que movio â nuestros Mayores q. tantos progresos hicieron en la Teologia, â poner tanto estudio, y cuidado en las ciencias humas? Que â Sanchez, Maldonado, y otros innumerables Españoles, cuya admirable, y varia erudicion es admirada en sus Comentarios asi por los Patricios, como por los Estrangeros? Pero yo me he dilatado mucho. Me es precisso dar fin. Y concluyo gustoso al considerar, q. la Academia de Letras Humanas ha de restablecerse del todo: pues â mi me parece ver â sus Individuos desde este instante entregarse â su reforma, sin perdonar un trabajo, movidos ya de su gloria, y ya de la utilidad, que puede resultarles â si, al estado, y â la Religion.

Diro. Vicente Gonzalez de la Marilla

Registrad. Lib. de Obr. Academ. fol. 2. vlta
N.° 51.